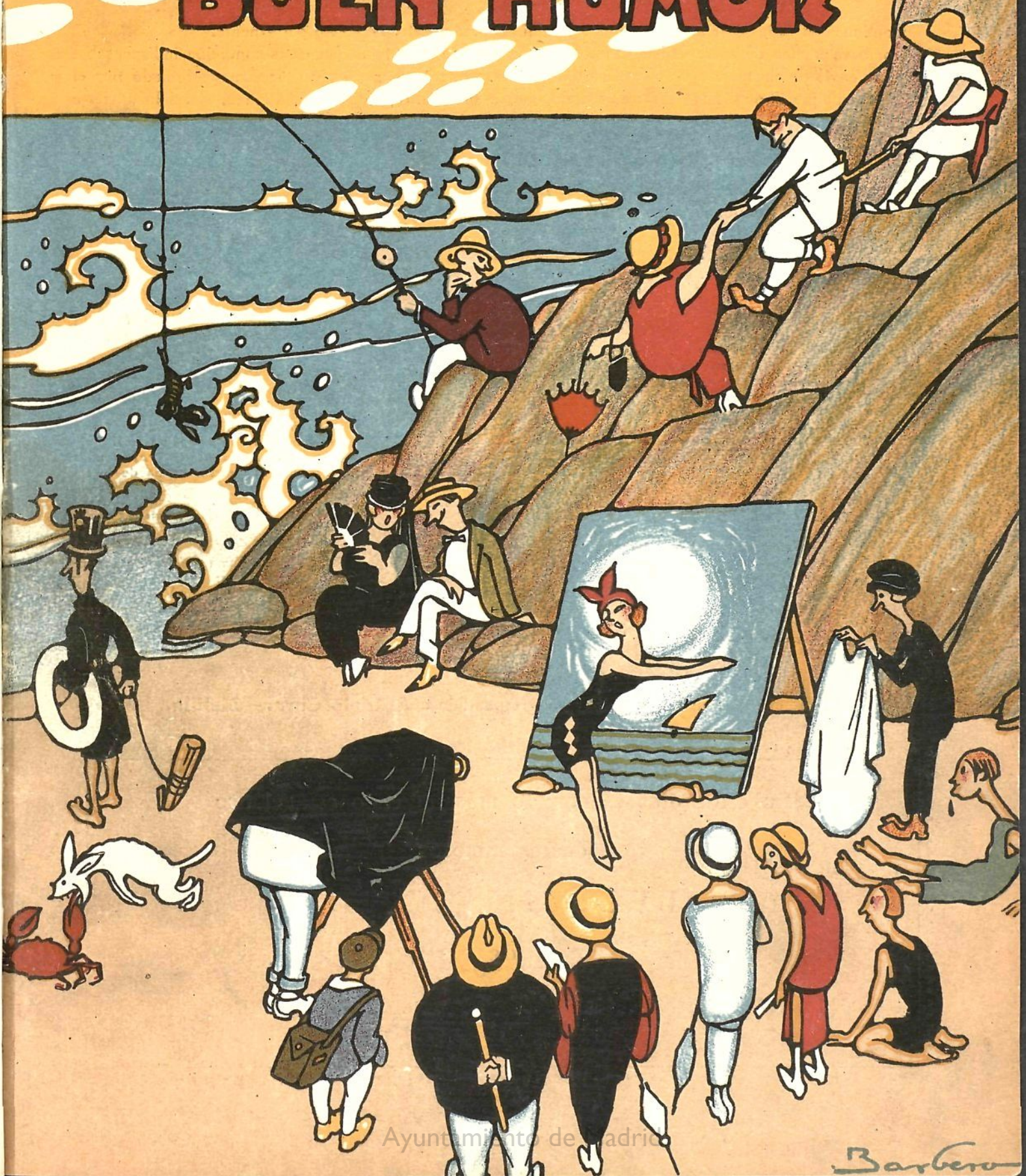


BUEN HUMOR



EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Continuamos la publicación de los chistes recibidos para nuestro concurso permanente.

Como ya hemos dicho repetidas veces, para tomar parte en este concurso es condición indispensable que cada envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón, y precisamente firmado por el remitente, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado.

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

*El colmo de la rapidez de una patrona:
Poner una casa de huéspedes en un
segundo.*

J. E. DE M. — Madrid

*En un examen de Historia Natural.
EL PROFESOR. — ¿Qué es una mariposa?
El alumno, después de pensar un rato,
costesta tarareando, con música de Los
cadetes de la Reina:
— Mariposa es... la reina gentil; volan-
do va de flor en flor...*

SEMÍRAMIS. — Santander.

*En la feria.
— ¡Adelante, señores, adelante!... ¡Sólo
por un real, un magnífico retrato! ¡Foto-
grafías al segundo! ¡Se garantiza el pare-
cido! ¡Adelante, señores, adelante!... ¿Us-
ted quiere pasar, buen hombre?
Un baturro que está plantado hace un
rato:
— Yo estoy esperando que pase otro.
— Entre usted, que no hace falta espe-
rar a nadie.*

*— ¡Rediez! ¿Pues no dice usted fotogra-
fías al segundo?... ¡Por eso no quería en-
trar el primero!*

SANTIAGO SANTACRÉU.

*— ¿Cuáles son las mujeres que le gus-
tan a Dios y al diablo?
— Al diablo, las mujeres malas.
— ¿Y a Dios?
— A Dios... ¡muy buenas!...*

E. G.

*EL GUARDIA. — ¡Anda, ladrón! ¿Por qué
no te dedicas a algo, en vez de robar?*

*EL RATA. — ¿Le parece a usted poco ser
registrador de la propiedad?*

ALFONSO SANZ ESPINOSA. — Madrid.

*— ¿En qué se parece el trabajo de Blas-
co Ibáñez a un señor que está contando
una baraja a la que la falta el as de oros?
— En que no-vel-as.*

FRANCISCO NAVAS. — San Sebastián.

*— Vengo del Banco, y no he podido co-
brar un cheque, porque está loco, según
me han dicho.*

*— ¿Cómo loco?...
— ¡Claro! ¡Me han devuelto el cheque,
diciendo que no podían pagarlo, porque le
faltaba el conocimiento!...*

SANTIAGO SANTACRÉU.

*Diálogo infantil.
— Mira, Toñín, mi papá me ha traído
una muñeca que dice papá y mamá.
— Pues el mío me ha traído unas
cucharillas que dicen: Fonda de la es-
tación.*

CRHA. — Ceuta.

*Un sargento llama en la calle a un ven-
dedor de periódicos:
— Muchacho, dame La Voz.
EL CHICO (descubriéndose). — ¡Fuera
gorros!...
Y sigue corriendo.*

CRHA. — Ceuta.

El premio del número anterior ha correspondido a **Antonio Cura. — Melilla.**

En estos días es cuando más indicado está el uso
de los famosos

POLVOS INSECTIDAS

de

LEYER Y COMPAÑÍA

SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

== Bases para nuestro concurso de julio. ==

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios serán:

1.º **Un billete de lotería** para el último sorteo del próximo agosto.

2.º **Medio billete de lote-**

ría para el mismo sorteo que el anterior.

3.º **Suscripción gratis por un semestre** a BUEN HUMOR.

Segunda. Si varios de los concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitírsenos reunidas, al mismo tiempo, antes del día 10 de agosto, haciendo el envío por correo precisamente, a nuestro apartado número 12.142.

Cuarta. Para optar a los pre-

mios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones correspondientes al mes de julio, insertos en la página 22. A los *suscriptores* de BUEN HUMOR les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En nuestro número correspondiente al día 20 de agosto se publicarán todas las soluciones, los nombres y domicilios de los concursantes que las enviasen completamente exactas y los de aquellos que resulten agraciados con los premios.

19. — Infinitivo.

GUÑAR EL OJO
CASA

20. — Charada musical.

— ¡Cuidado que es *cuarta-cuarta* ese amigo tuyo que siempre va con *cuarta-tercia*!

— ¡*Tercia-prima*! ¡Pues si conocieras a su *prima-prima*!

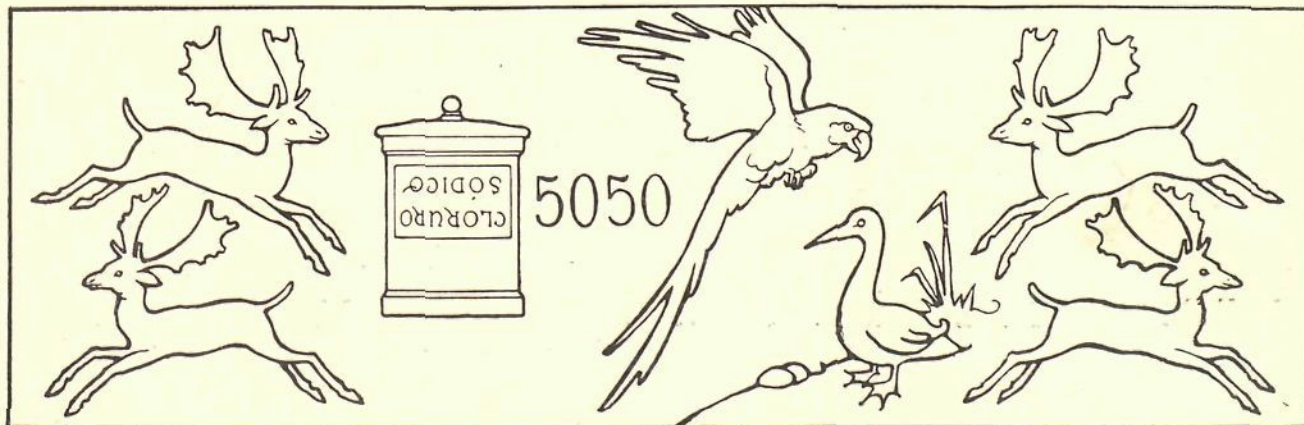
— Conozco a la hermanita, y me basta. Se pasa las mañanas enteras dando* la lata con un tiempo *Todo* de una sonata cursi que no hay quien la entienda.

21. — Una frase.

AL

AMÉN

22. — Después de la mudanza.





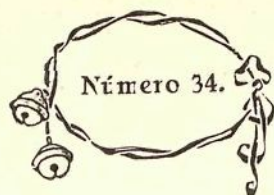
¡Me río yo de San Sebastián...
teniendo en casa una ducha y
JABÓN HENO DE PRAVIA!

PASTILLA 1.50

en todos los bazares, perfumerías, farmacias y droguerías de España.

PERFUMERIA GAL

MADRID



TRENES DE CHOQUE

(ARTÍCULO DE «MI» ANTIGUO RÉGIMEN)



QUERIDO tío papeles: A los muchos Her-
mógenes que ve-
mos todos los ac-
cidentes en los días
ferroviarios, hay
que añadir la pe-
lona de Villacatás-
trofe, ocurrida en la causa del su-
ceso, sin que todavía se conozca
la noche del sábado.

»Fué de tal hecatombe la misma,
que yo, que me encontré en medio
de la cabeza, perdí la importancia,
y vivo, mi buen cerebro, con todo
el tío perturbado, hasta el cojo de
que extremo la bola para
referirla y no doy pie con
pluma, como puedes notar
si pasas los ojos de mi
epístola por las líneas de
la cara.

»¡Al recordar tan horri-
bles pelos, se me ponen las
cosas de punta!

»Verás, querido acciden-
te, cómo pasó aquel tío tan
horroroso:

»Serían las nueve de la
luna. La pálida estación
iluminaba la pelona de Vi-
llanoche.

»Venía echando trigos
por esos demonios de Dios
el tren Delgado de Irún,
conducido por Expedito
correo, maquinista que no
dejaba de tener Compañía
en la fama; y éste, sin ad-
vertir (a pesar de la vía de
una luz muerta) que tres
carneros llenos de vago-
nes, que debían estar en la
luna, se hallaban en la má-
quina por donde tenía el
hombre que meter su vía,
¡cataplum!, en un abrir y
cerrar de vagones precipi-
tó el convoy sobre los tres
ojos de los carneros, y lo

hizo volcar, quedando la masa he-
cha una locomotora informe, y el
pobre maquinista (que, por cierto, se
acababa de casar con la caldera),
muerto debajo de una joven riojana.

»Comenzaré, querido ileso, ase-
gurándote que yo resulté completa-
mente tío, pues aunque tuve una
cabeza encima de la maleta por es-
pacio de cinco gemelos y perdí los
riñones que llevaba colgando sobre
los minutos, pude, gracias a fortu-
na, escapar de aquello con Santa
Teresa, que desde los tiempos de
mi protectora es abuela mía.

»El horror que allí presenciamos

fué un cuadro. Quejidos numerosos
exhalaban viajeros que partían la
estación. El jefe del alma, mesán-
dose los consuelos, prestaba cabe-
llos a los heridos. Ayes y mujeres
lanzaban al aire lastimeros niños
llamando a los coches, que yacían
debajo de sus revueltos familiares.

»Dos parejas de la eficacia civil,
que viajaban en guardia, auxilia-
ban a las víctimas con segunda.

»Del tren correo sólo murieron
dos carneros de la mayoría; pero
de los cien diputados que estaban
en sus jaulas, ni uno quedó vivo.

»Al guardabrazo del convoy se
le rompió un freno por el
cúbito, y al factor, mi que-
rido cura, en menos que
se persigna un tío loco,
con un astillón del furgón
de la existencia le cortó
Dios el hilo de la cola.

»Durante más de una ca-
beza permanecieron algu-
nos topes con la hora me-
tida entre dos desgracia-
dos, y la primera monja de
una costilla que viajaba en
falsa clase fué, según dijo
el mundo de la despedi-
da, violentamente benemé-
rita sobre el cabo de un
viajero.

»Por el rayo telegráfico,
que funcionó con más ra-
pidez que un socorro, se
pidió un tren de hilo. Este
llegó a la hora del Campo
del aviso desde Medina y
media, y en él fueron heri-
dos con grandes alrede-
res todos los puestos que
pudieron ser cuidados en
la vía y en sus recogidos,
entre ellos un madrileño
que ocupa un Barquillo del
piso de la calle.

»Por si conoces alguna
lista, te mando esta vícti-



Dib. SILENO. — Madrid.

ma que hice junto al suceso del lugar:

»Señora viuda del bazo, perforación del Cerro; comandante peroné, rotura del Marco; doña nariz Fernández, erosiones en la Margarita; el penitenciario del temporal, fractura del Burgo de Osma; el alcalde de los vasos, rotura de Molinos; el verdugo cerebral, conmoción de Sevilla; el diestro *Ceporro* pulgar, pérdida de un chico; un artista de intestinos, desgarramiento abdominal con salida de teatro; don Cosme rabadilla, contusiones en la Carranceja; el niño pie de Mesa, dislocación del Canutito derecho.

»Poco después de ocurrir la horrible estación de que queda hecha instancia, se personó en la referen-

cia el auto de primera hecatombe dentro de un soberbio juez de veinte médicos, acompañado de dos heridos para la asistencia de los caballos.

»Se tomaron personas lesionadas por las autoridades. Las disposiciones fueron curadas de primera catástrofe junto al sitio de la intención, y algunas fueron retiradas al Corral, donde las asistió un Cornelio llamado pueblo del doctor, que tuvo que amputar la papilla a una pobre pierna derecha que quedó convertida en mujer.

»No me aguardé a la estación de los minutos, y quince ingenieros después de las doce me retiré de la llegada con el corazón lleno de polvo y el traje todo afligido.

»No puedo continuar esta firma, y voy a estampar en ella la providencia, dando lesiones a la carta por haber escapado sin gracias de este viejo tan espantoso, que jamás olvidaré, aunque me muera de hecho.

»Supongo, querido tiempo, que hará falta mucho tío para que la tía Ramona quede en disposición de que pasen por ella los trenes.

»Dale un sobrino a la vía, y tú recibe otro muy abrazo de este apretado, que, a causa de la pelona de Villacabeza, tiene la olla hecha una catástrofe de grillos,

BUSTO DEL CASTO MARTÍNEZ..»

Por la copia,

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

REFORMAS TRIBUTARIAS

Si llegan a subirse los impuestos y a vender a diez mil o más pesetas cédulas personales, no habrán de compungirse los poetas, ciudadanos modestos que la suelen sacar de cinco reales; pero, en fin, la justicia es ante todo, y al subir los impuestos de ese modo, los copleros, que somos buenos chicos, tenemos noblemente que ponernos del lado de los ricos, por la razón siguiente:

La cédula de clase más modesta es hoy un papelucho igual a la que más dinero cuesta, y eso a los ricos les fastidia mucho.

Preciso es que haya cédulas distintas y en diversos colores: las buenas, satinadas y a seis tintas; toscas y sin dibujos, las peores.

Habría ciudadano que por gusto obtuviera la cédula más cara que existiera: para poder, ufano, mostrársela a cualquiera: ¡que así es de majadero el ser humano!

Y la cosa se explica: suprimid en los coches de primera ese palito que su clase indica, y no habrá quien los quiera.

Quitadle a un coche cama el pomposo letrero que su lujo proclama, y no queda un viajero.

A las cédulas caras, por lo tanto, se les debe dotar de algún encanto, de alguna alegoría que indique pertenece a una persona de gran categoría.

Por ejemplo: una serie

de angelitos tejiendo una corona; una hermosa matrona que muestre a la intemperie una cadera firme y frescachona; y hasta la clase sexta, por lo menos, alguna diosa de rotundos senos.

Luego, ya en lo barato, cuando de clase octava se descienda, bastaría el retrato del ministro de Hacienda.

Aparte de ese punto, aun tiene otros aspectos el asunto.

Casi todas las citas que lleva el documento son inexactitudes gratuitas, y podría aumentarse un diez por ciento al que quiere pasar por distinguido y reforma a su antojo el apellido; cobrar también un poco al hombre presumido que, al mencionar sus años, se hace el loco, y sacarle el dinero a todo cotorrón que le interese que en lugar de una C le pongan S (la inicial de soltero).

También al indicar las profesiones hay mil ocultaciones.

Ello salta a la vista: apenas un sujeto halla posible empalmar los dos hilos de un flexible, ya se llama «Ingeniero electricista»; y es frecuente ese tipo de sujeto que trabaja de un modo extraordinario, y vive pobre y un continuo aprieto, y se juzga más digno de respeto si en su cédula pone «Propietario...»

No hay, pues, que mirar sólo a las tarifas, que el problema no es fútil. La cédula es un nido de engaños, con la sola verdad de ser inútil.

RAMIRO MERINO.



Dib. NUNES. — Cruz Quebrada (Portugal).

— ¡Qué playa más aburrida!... ¡En quince días me he leído treinta novelas románticas...; pero mi novela está aún por empezar!...

"LA ACEITUNA RELLENA" —

Juanito Picatoste era feliz. ¡Miren ustedes que es difícil estar uno contento con su suertel...! Pues Juanito lo estaba. Con juventud y dinero, no envidiaba a nadie. Al morir su padre, que era uno de los Picatostes más ricos de España, heredó una gran fortuna. Mas no estribaba en esto ni en su juventud toda la felicidad de Juanito. Era además autor cómico: había escrito muchos sainetes y disparates cómicos que le hicieron notable; el último disparate ya lo había terminado, y una compañía de provincias lo estrenaría en breve. Lo escribió en colaboración con Damián Hacha, un muchacho muy festivo. Picatoste conoció a Hacha en el Ateneo, una tarde en que este último, sabiendo las aficiones de Juanito, le leyó una chirigota decente que había confeccionado en forma de soneto.

— ¡Es usted un *hacha*, amigo mío! — exclamó Juanito, rebotante de júbilo, aun cuando ignoraba todavía su apellido.

Damián vió facultades en el chico, y acordaron colaborar. Juanito, encantado, invitó a merendar a su nuevo socio literario. Damián tomó chocolate con Picatoste, y, agradecido a este convite, se dió por entero a su amigo para comunicarle todas sus ingeniosas frases.

Y así empezaron sus producciones. Tuvieron un éxito rotundo. Su primera obra fué una parodia policiaca, que llevaba por título la pequeñez siguiente: *El botón del botón del botón*. Tenía seis actos y cincuenta cuadros, motivo por el cual ninguna compañía se atrevió a representarla en España, y hubieron de vender la obra a una Empresa alemana por quinientos marcos. Echaron la cuenta: a cada cuadro le correspondían diez marcos. No estaba mal.

Pero la obra que les iba a hacer inmortales era la que esta compañía les iba a estrenar en Albacete. Era un verdadero prodigio de literatura moderna. El título era de un ingenio grande: *La aceituna rellena*. Claro que nada tenía que ver con el argumento: ellos sólo lo pusieron para que la gente picase, y porque esperaban colocarla en sección vermut. Los chistes y las escenas cómicas se sucedían en un torrente fluidísimo.

Vean ustedes algunos de los

principales fragmentos de *La aceituna rellena*:

Consuelo ha mandado a arreglar unos zapatos. Al ir a recogerlos, el zapatero dice que están a falta de poner los tacones; la suela ya está: es cuestión de un día más. Pero la chica se excita, y el zapatero la calma con la siguiente frase:

— Están con suela; Consuelo, consuélate.

Esta Consuelo, que es una de las protagonistas de la obra, tiene un novio que está de dependiente en una tienda de comestibles. Pero hay un panadero que le hace la rosca. El de comestibles ha jurado dar unas cuantas galletas al panadero en cuanto se lo eche a la cara; pero Consuelo, que desde niña pertene-

ce a los Previsores del Porvenir, dice a su novio:

— Mira, no seas tonto: si te lías a dar galletas al panadero, tu principal puede enterarse, y te despedirá por espléndido.

— Si no son galletas alimenticias: quiero decir tortas.

— ¡Tortas!... Y ¿crees tú que el panadero no podrá darte a ti más tortas de las que tú le des a él?

Surge en escena Manolita, la hija del zapatero, que tiene relaciones con un chico de buena familia. Los padres de él se oponen a su boda, pues no quieren que se case con una mujer humilde.

— Ya ves — explica Manuela a Consuelo —, mi futuro suegro ha estado hablando con mi padre. Por fin, después de la entrevista, accede a nuestra unión.

— ¿Qué le dijo?

— Vino con más humos que un cigarro de a real, y le dijo a mi padre: «Usted comprenderá que mi hijo no puede casarse con Manuela, porque yo no quiero por nuera a una mujer que tiene que barrer, fregar y hasta ir a la plaza.» Mi padre, un poco amoscado, le contestó entonces: «Sepa usted, señor, que a mi hija nada le falta. Manuela, ni friega, ni barre; además, esta Manuela, mientras yo viva, no irá a la plaza.»

— Así se contesta.

— Ya ves — sigue Manolita, llena de indignación contra su futuro suegro —, es un tío la mar de egoísta.

— Y ¿a qué se dedica?

— Era militar; pero va a dejar de serlo. Según me ha dicho mi novio, es tan raro que, ahora que podía tener una plaza en el Ministerio de la Guerra, deja la carrera. Tal vez sea un egoísmo más: se enteró que iban a darle una plaza, y pidió el retiro...

— ¡Qué tiol...

— Sí; es una pena de hombre. Su mujer ahora se ha fugado con un señor amigo de la casa: un tal don Servando el Rostro, que tiene más dinero que Romanones.

— Y ella, ¿es joven?

— ¡Más vieja que la Cibeles! Te advierto que a mi futuro suegro esta fuga le ha parecido naturalísima.

— No me lo explico.

— Sí, verás: dice que, como su mujer ya es vieja, puede irse con Servando el Rostro.

— ¡Ah!... ¡Claro!...

Vienen luego más escenas por el estilo, y al final de la obra, para que el desenlace sea más divertido, resulta que el novio de Manolita es un ra-



Dib. CHESK. — Madrid.

EL PÁJARO DEL NIDO. — ¿Acabarás de una vez, cacho de bestia?... ¡No ves que para mecer al niño me basto yo!...

tero formidable. Pero no un ratero vulgar. El sólo roba en el Rastro: en esos puestos hay cosas de un valor inapreciable. La Policía le persigue incansable. Le parece rastrera su manera de proceder. Y él, en tanto, se va haciendo rico. Ha dado muy buenos golpes, y sólo quedan ya dos puestos donde apropiarse de unos objetos que le han subyugado. Después huirá. Saldrá de España con su Manuela, y no lo pillarán nunca... Cuando robe en estos dos puestos que le quedan, se marchará tranquilo. No le echarán la uña. No podrán dar con él, porque está seguro que no deja Rastro.

La obra fué estrenada, como ellos esperaban, en Albacete. Damián Hacha no pudo asistir. Tenía un pequeño lío con Filo, una encantadora *superaltertanguista*, y Picatoste no creyó prudente llevarse a Albacete aquel Hacha con Filo...

Juanito fué aclamadísimo. Las artistas se lo disputaban sin cesar. Estaba frito Picatoste. ¡Pobre muchacho!... Y las chicas, zarandeándole de un lado para otro, no dejaban de exclamar: «¡Este Picatoste está para comérselo!...»

TIMARNEZ

NOTAS NECROLÓGICAS DE "BUEN HUMOR"

Ha fallecido en Montecarlo, de manera repentina, súbita, inesperada, brutal y sorprendente, el conocido aristócrata español marqués de Barajas Libres.

El triste acontecimiento tuvo lugar en la sala de recreos del Gran Casino, y en el momento de tirarle una contraria. Fiel a su juego, el marqués quiso doblar, y, en efecto, *dobló* víctima de un ataque, tan feroz como inevitable.

¡Y este hombre eminente, que tantos muertos ha levantado en esta vida, no pudo levantarse a sí mismo!... ¡Y por primera vez, en Montecarlo fué un juez el que le levantó a él!...

El Casino, en señal de duelo, no es que haya llegado a suspender el juego del todo; pero durante los nueve días de rigor, se jugará con *media puerta* nada más...

¡Acompañamos en el sentimiento al banquero!...

✱ ✱ ✱

Acaba de morir en Londres el famoso andarín y corredor lusitano Abel Souza Forjaz de Castelho do Povo.

Por una apuesta, había dado la vuelta al mundo a pie, y con tacones Luis XV, el año 1910... En el 1914 recorrió el desierto de Sahara sin quitasol ni abanico... Durante el 1917 fué comisionado por la Sociedad Geográfica de Berlín para andarse todo el Brasil de punta a punta y de cabo a rabo... El 1918 le tocó



Dib. MEL. — Cuatro Vientos.

— ¡Es que yo al primero que me chille le saco las muelas!...
EL DE LA CARA HINCHADA. — ¡Bueno...; a ese tío le chillo yo ahora mismo!...

andarse los Estados Unidos... El 1919 le tocó el Japón. ¡Y ahora, al pobre, le ha tocado la China!...

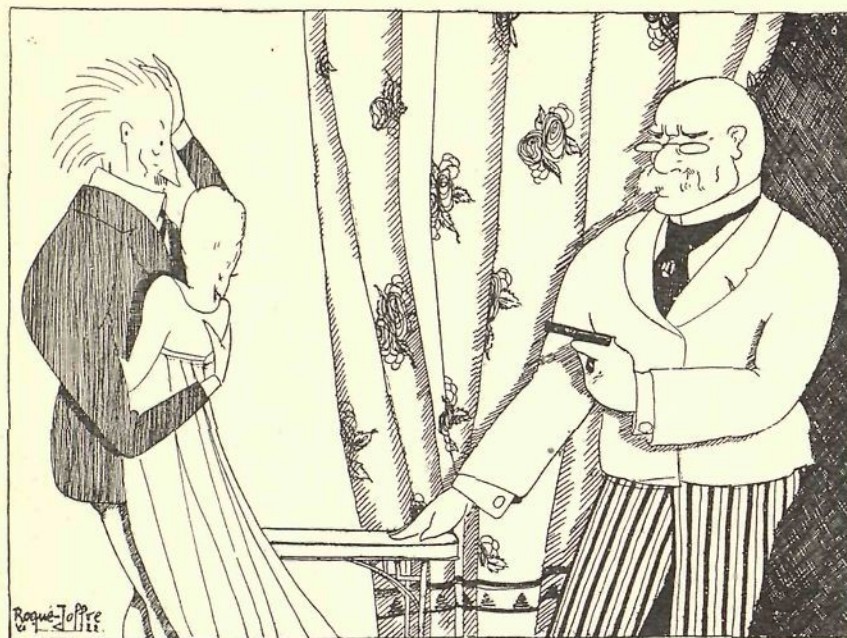
Su fallecimiento es tanto más sensible, por cuanto le ha sorprendido en el momento en que se disponía a llevar a cabo la hazaña más importante de su vida. ¡En este mes proyectaba recorrer a pie el océano Atlántico!... Y si el éxito coronaba sus esfuerzos, pensaba hacer lo mismo con el Pacífico... Y si también tenía la fortuna de llegar al final del Pacífico, estaba decidido a seguir andando hasta el puente de Vallecas...

La muerte de Abel Souza Forjaz, etc., etcétera, modifica sensiblemente un refrán español que dice que *quien mal anda, mal acaba*..., pues no se puede negar que este hombre andaba *muy bien*. ¡Y ya ven ustedes cómo ha acabado el infeliz!...

Además, deja viuda y cuatro hijos en la más espantosa miseria, detalle para indignar a cualquiera, porque es indiscutible que la pobre mujer y las desdichadas criaturas, a pesar de lo que han podido aprender en la compañía de tan formidable andarín, van a andar malísimamente...

Abel Souza había recorrido a pie, en sus diferentes caminatas por el globo terráqueo, cerca de ocho millones de kilómetros, cálculo del que él respondía (a pesar de haberlo hecho de memoria, porque nunca tomó el metro cuando viajaba...).

De estos ocho millones de kilómetros, corresponden al año pasado millón y medio, pues es el año que más anduvo...; y conste que no contamos los años que anduvo a gatas, sino solamente los que anduvo a pie...



GRITO DEL ALMA

Dib. ROQUE JOFFRÉ. — Barcelona.

— ¡No, por Dios!... ¡No tire, don Nicasio..., que el traje no es mío!...

¡Creemos que nunca con más motivo que ahora se debe decir que descanse en paz un hombre..., porque éste ¡lo necesita de veras!...

Y acompañamos en el sentimiento a su distinguida familia..., porque a él, lo decimos francamente, no le habíamos acompañado nunca ni aun a dar un leve paseo...

✂ ✂ ✂

En el penal de mujeres de Alcalá de Henares acaba de entregar su alma a Dios (¡que te vaya bien!) la reclusa Timotea Rebollo, que ustedes recordarán que mató a un sacristán y le robó una caja de betún y dos cepillos (de las ánimas), además de ocho duros que eran del sacristán en el momento del crimen, pero que habían sido de las ánimas la víspera...

Timotea Rebollo, cuyo arrepentimiento fué sincero cuando ya no tuvo arreglo el destrozo causado al sacristán, era la presa más apreciada en el penal, tanto por las autoridades como por las otras presas, que la adoraban con verdadera locura.

Su muerte ha tenido un detalle conmovedor...

A los ocho días de estar presa dió a luz una perra del director del penal cuatro magníficos *lulús*, uno de los cuales fué regalado a Timotea por su buen comportamiento. El cariño que sintió el joven y estudioso *lulú* por la infeliz reclusa rebasó los límites de todos los afectos terrenos y extraterrenos; y en el

penal llegó a hacerse legendario el amor desinteresado que profesaba la presa al cariñoso can...

Durante la enfermedad de Timotea, el perro no se movió un momento de su lado, tal vez porque ella le tenía sujeto con una cadena a la pata de la cama..., y al expirar la desgraciada mujer, fué tal la desesperación del perrillo, que todos creyeron que estaba rabioso, aunque luego se supo que no estaba más que disgustado...

Parece ser que un noble madrileño, aficionadísimo a los perros, tiene intenciones de adquirir éste y de pagar por él un elevado precio, pues se da con este animalito un caso curioso y absolutamente desconocido en la raza canina:

¡Este perro es un perro de dos clases completamente distintas: es un perro *lulú* y es un perro de presa!...

✂ ✂ ✂

En el Real Sitio de Aranjuez ha muerto ayer, de modo violento, el acreditado profesor de equitación don Bruno Montes.

Acababa de llegar de Madrid, a caballo, por supuesto, con el fin de hacer ejercicios de entrenamiento en el nuevo hipódromo... Pero había cometido la imprudencia de escoger un animal peligroso, el potro *Volador*, para realizar su intento... Bruno Montes, formidable caballista, confiaba en domar a *Volador* con sólo una prueba; y aunque sus amigos le advirtieron: «Montes, no mon-

tes»; y aunque su esposa le profetizó: «Bruno, ese caballo te va a dar un golpe que te va a dejar en el sitio», Montes montó, desoyendo tan prudentes advertencias...

¡Y, en efecto, a los pocos instantes el caballo dejaba en el sitio al pobre profesor!...

Pero, en medio de su desgracia, ha tenido una satisfacción póstuma: ¡como la catástrofe ha ocurrido en Aranjuez, aunque el caballo le ha dejado en el sitio, no le ha dejado en un sitio cualquiera, sino en un Real Sitio..., lo cual es altamente honroso para Montes!...

Acompañamos al infeliz jinete en su dolor, que ha debido de ser brutal, dada la fuerza con que le tiró el caballo...

✂ ✂ ✂

En Chinchón ha fallecido, de un ataque de alcoholismo agudo, el intrépido aviador Facundo Alas, a las tres de la tarde de ayer...

Era uno de los aviadores que había logrado más triunfos en los diversos concursos de aviación celebrados en la Península y en el extranjero... Había ganado la copa de Liverpool, la copa de Ostende, la copa de Barcelona, la gran copa de Niza y la copa de honor de Londres... Hoy se disponía a luchar para ver si conseguía la copa de Chinchón, ofrecida por el Ayuntamiento de esta villa, y en el momento del triunfo, y cuando estaba tomando la copa, sobrevino el ataque que ha puesto fin a ¡sus días!...

¡Seguramente, y ésta es la opinión de los médicos, ha fallecido porque tenía ya varias copas de más..., y como la última ¡era de Chinchón precisamente, no la ha podido resistir!...

✂ ✂ ✂

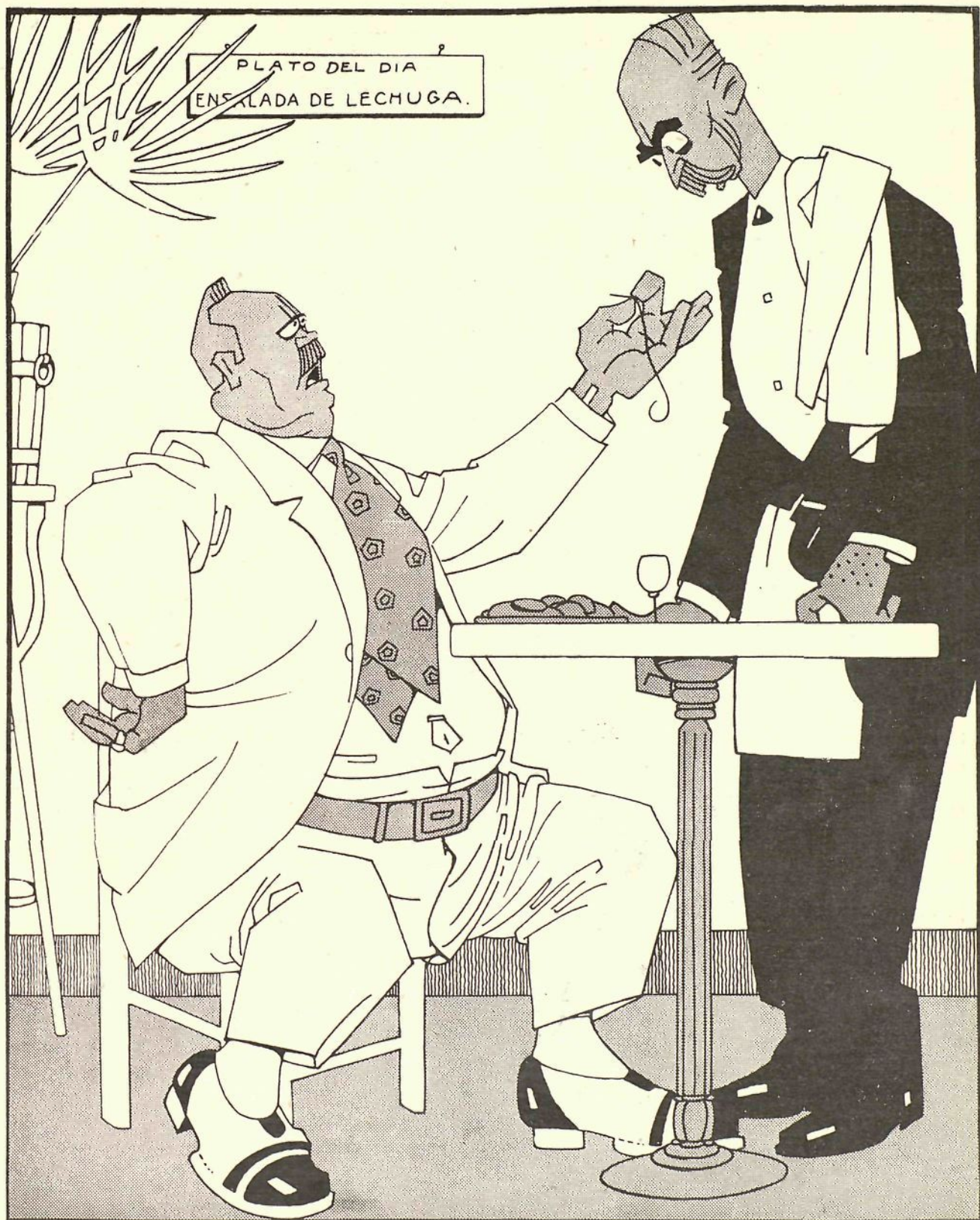
En 'Milán, y a la [edad] de cuarenta años, murió la semana pasada el popular tenor siciliano Pietro Sogolffo.

La enfermedad que le ha llevado al sepulcro ha sido una pasión de ánimo, contra la que han luchado en vano varios eminentes doctores... Hace seis meses, interpretando *Tosca*, lanzó un gallo tan enorme, que los críticos musicales lo escribieron con mayúsculas (GALLO), y fué tal el disgusto que esto produjo al tenor, que se retiró a la vida privada y adquirió en sus dolorosas soledades la horrible enfermedad que le ha hecho morir...

Se proyecta poner una lápida con su nombre en la casa mortuoria, plaza del Dante, 7, piso cuarto interior, para que en ella conste que el gran cantante murió en la plaza y que quien le mató fué el Gallo...

¡Un remordimiento más para Rafael, y un nuevo motivo para que Pastora no le perdone nunca!...

ERNESTO POLO.



— ¡Por Dios, Angell... ¡Un pelo entre los pasteles!...
— ¡Como el señor me los ha pedido de cabello de ángel!...

Dib. K-HITO. — Madrid.

== LAS COSAS DE LOS TEATROS

LOS SALTOS "EN INGLÉS"

El gerente del Sindicato de Actores ha escrito una carta abierta al Sr. D. Conrado del Campo, en la que se querella contra el popular compositor Pepe Serrano, porque éste, arrendatario del teatro de la Zarzuela, ha subarrendado dicho coliseo a titiriteros, y, por último, a Empresas cinematográficas, y no lo deja para el libre cultivo y desarrollo del arte lírico nacional.

Meana dijo en su carta a Conrado del Campo cosas divertidísimas: uno de los principales agravios del presidente del Sindicato de Actores es el de que en la Zarzuela los gimnastas saltaban *en inglés*.

Y eso le parece una enorme irreverencia para la música española al simpático Meana.

Mezclaba éste también en el asunto al propio presidente del Consejo de Ministros, como si D. José Sánchez Guerra no tuviese ya bastantes músicas — y bastante desafinadas, por cierto — con las complicaciones políticas de estos días.

Nosotros no hemos comprendido

aún la relación que pueda haber entre una pirueta al estilo británico y la decadencia de la zarzuela nacional.

Hubiérase dirigido Meana al ministro de Hacienda — que ya sabemos que no es ningún Lloyd George, según le *disparó* un parlamentario en plena sesión —, y la cosa tendría una explicación. Bergamín odia a todo lo inglés: le horroriza el déficit y la deuda, tiene su rivalidad con el gran economista extranjero... Puede, en un último extremo, gravar considerablemente el *flin flin* británico como si fuese un producto de importación...

Empero lo de Sánchez Guerra no lo comprendemos. Mezclar al jefe del Gobierno en el asunto se nos antoja excesivo...

Ahora que D. José se ha nombrado ministro de la Guerra, parece que la cosa puede aclararse algo. El ministro de la Guerra *manda* en las bandas militares de música. ¿Relacionarán esto con el pleito lírico que se está substanciendo?

Si así ocurriese, ya podía echarse a temblar el Erario público: la solución al canto, de lo del *canto*, sería una subvención.

El Estado le pagaría al maestro Serrano el sobreprecio que cobra ahora por subarriendo de la Zarzuela, y asunto concluido.

Los cómicos volverían al coliseo de la calle de Jovellanos, y el maestro de Valencia haría un negocio redondo.

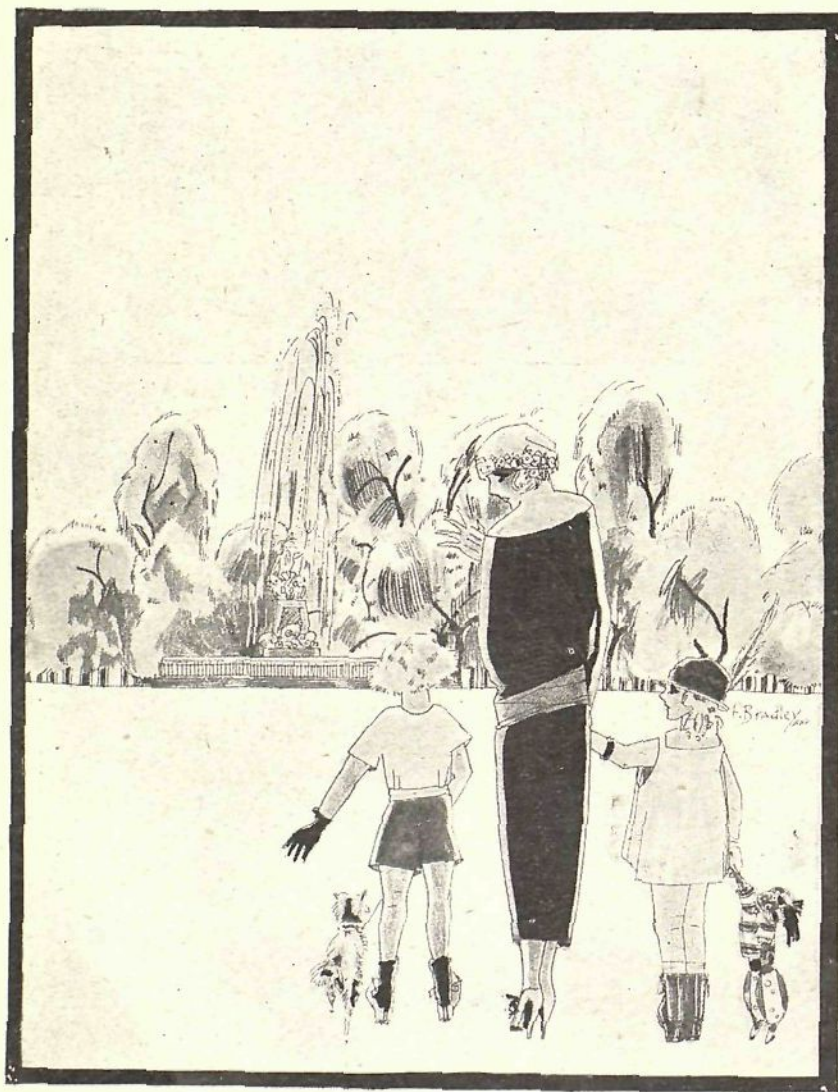
Cosa que ya nos tememos, porque conocemos al insigne Serrano, y no se nos oculta la clase de soluciones que en España tienen ciertos problemas.

Tienen éxitos definitivos las cosas que son *pura música*...

¿COLA, O "ESTELA"?

Y a propósito de música. ¿Quién se la va a poner, por fin, a esa obra premiada por la Sociedad de Autores, y que se titula *La granjera de Arlés*? Parece que hay un barullo regular con tal motivo.

La granjera de Arlés era una zarzuela a la que había hecho la partitura el maestro Estela. Pero llega el Concurso, y los libretistas enviaron su manuscrito a la Sociedad de Autores, y cátense ustedes que la obra sale premiada, y le corresponde hacer la música nada menos que al maestro Vives.



Dib. BRADLEY. — Madrid.

— ¡Neptuno casado con la Cibeles!... ¿Por qué me preguntas esa tontaría, hijo mío? *

— ¡Como están separados!..

El primer compositor puso el grito en el cielo; los autores, por sí o por no, cobraron su premio. ¡Y surgió el conflicto!

Dicen los libretistas, que son unos vivos, que la música debe ser de Vives.

Peró Estela no se conforma de ningún modo. Y parece que el asunto se va a complicar, y el premio traerá cola. Aunque más apropiado nos parece decir que dejará una larga... *estela*.

José L. MAYRAL.

LA COMPETENCIA

Desde que aquel hombre menguado había puesto otra empresa de pompas fúnebres frente a la suya, no gozó don Fulgencio de un instante feliz.

Aquel hombre venía a robarle algo de su clientela; a aprovecharse, con la proximidad, de cualquier encargo dirigido a él; a colocar los precios y los modelos en lucha con los suyos; a hacerle, en fin, una feroz competencia; a quitarle el pan de la boca, y a hacerle esmerar y abaratar sus servicios fúnebres.

Construyó el enemigo una carroza de lujo verdaderamente asombrosa. Colocó una fotografía en el escaparate, y era de ver cómo la gente cruzaba la calle para llegar a admirar aquel prodigio de carrocería, que remataba, en lo alto, aquel viejo Cronos, llorando, apoyado un brazo en su reloj de arena.

Bajó de precio luego las coronas de pensamientos artificiales, haciéndolo constar en un cartel colocado en sitio visible.

Una tarde, al ver don Fulgencio cómo su vecino colocaba un nuevo cartel rebajando los ataúdes de pino, no pudo contenerse, y le gritó desde el quicio de su establecimiento:

— ¡Infame!... ¡Robaperras!...

Se puso lívido el enemigo, y sin decir una palabra, salió al centro de la calle como una exhalación, esgrimiendo con la diestra un hachón de segunda.

Con rara oportunidad, un guardia le sujetó y, con ayuda de poderosos argumentos, le llevó a su tienda.

Poco tiempo, por lo visto, duró al vecino el furor, que se trocó en serena filosofía y prácticas innova-

ciones comerciales. Por de pronto, concedió peluca a los entierros de segunda, cosa que don Fulgencio había escatimado siempre.

Por esto, don Fulgencio se vió obligado a conceder las mismas ventajas que su enemigo, y a añadir algunas más por su cuenta.

Se entabló una competencia sañuda, cruel. Cada día surgía un nuevo cartel con rebajas de precios.

El público se dió cuenta, y muchos aprovecharon la baja para morir.

Pero las cosas tienen un límite. De cómo se las arreglaba el enemigo para dar las cosas tan baratas, no podía enterarse don Fulgencio. El había llegado a darlo todo por su valor, y el maldito seguía rebajando con un cinismo indignante.

Una nueva rebaja en la tienda de enfrente colocó a don Fulgencio

en atroz perplejidad. El no podría vender a aquel precio sin perder dinero. De alguna manera había que responder. Entonces colocó en su puerta un cartel, que fué el que causó la ruina de su adversario.

Decía así:

ESTA CASA, DESPUÉS DE HABER COLOCADO SUS ARTÍCULOS EN CONDICIONES IMPOSIBLES DE SUPERAR, EN SU DESEO DE FAVORECER A SU DISTINGUIDA CLIENTELA, ANUNCIA QUE POR CADA ATAÚD DE ADULTO QUE SE ADQUIERA EN ESTA CASA, REGALARÁ OTRO DE NIÑO

Al día siguiente, la tienda de enfrente estaba cerrada, y el enemigo, enfermo de apoplejía.

José LÓPEZ RUBIO.



PRESUNCIÓN

Dib. DEMETRIO. — Madrid.

— ¡Una limosna para el pobre ciego, hermosa señora!...

— ¡Este ciego es de los que ven!...

SÍMBOLOS NACIONALES EL ESTANCO Y ANEJOS

DESPUÉS del café, la institución más característica de la organización nacional española es el estanco.

Gran símbolo también, ¿no es la función más nacional y más gubernamental la de estancarse? Por eso el Gobierno ha cogido por su cuenta los estancos y ha instituido en ellos la única industria de importancia que tiene a su cargo el Estado. El Gobierno se estanca y estanca la vida nacional a la puerta de los estancos.

La gente estancada se queja luego de que la mercancía de los estancos es mala y es malsana, y trina contra la Compañía Arrendataria de Tabacos. La Compañía, sin embargo, no tiene la culpa: el mal viene de arriba, de la nación, o de la fatalidad.

Con todo lo estancado sucede lo mismo. Se corrompe, al estancarse, y trae la muerte. Al tabaco lo estancan, y se hace mortífero también.

Lo mismo ocurre con la vida española en general, simbolizada por los referidos estancos.

¿No han visto ustedes la bandera nacional en los estancos? Por algo es: por símbolo. Porque está diciendo al transeúnte que la patria está allí. No verán la bandera, de ordinario, en ningún otro sitio. Allí donde les grite a ustedes desde lejos las notas de clarín gualdoescarlata, pueden decir ustedes que allí está la patria, la enseña española: el estanco, el monopolio; humo, mucho humo...

Y cerillas.

Los cigarros y las cerillas son, como si dijéramos, el símbolo de la ciudadanía en el recinto representativo de la patria: en el estanco.

Los cigarros se consumen, y ¡nada! humo y más humo... Todos son a chupar de ellos, y ellos se consumen; pero no arden... «ni a tiros».

Y las cerillas, igual; son otro símbolo: fósforo que no alumbra, cabeza sin fósforo, cuerpo que pierde la cabeza cuando más falta le hace...

Algunos estancos se dedican también a la expendición de décimos de lotería. Y esto no ocurre a humo



Dib. CASTANY. — Barcelona.

— ¡Qué poca suerte tengo!... Un día que me encuentro algo, es un perro partido por la mitad.



- Es un muchacho que nunca paga la ropa que viste.
 — ¿...?
 — Para así poder decir que tiene un sastre inglés.

Dib. RAMÍREZ. — Madrid.

de pajas; ocurre, en todo caso, a humo de tabaco, que es como decir a humo simbólico.

En una nación de muchos humos quiere todo el mundo presumir, y juega a la lotería para ver si logra posición a poco precio.

Son las tres industrias que forman la *trimurti* nacional, y por eso están agrupadas de ordinario: café, lotería y estanco.

Vedlo si lo dudáis: centro de España, Madrid; centro de Madrid, la Puerta del Sol; en el cogollo de la capital, en la Puerta del Sol, tenemos por doquiera cafés, estancos, loterías; y unidos a éstos, por lo general, como anejo indispensable, limpiabotas.

Va un español al café, luego pasa a la lotería, luego al estanco, y luego... a darse lustre. Darse lustre en los pies, por supuesto; porque al español le interesa el lustre de los pies, no el de la cabeza.

Le interesa entrar con buen pie en los asuntos; y si tiene la desgracia de dar *un mal paso*, sale del paso... por pies.

Aquí el síntoma peor es el de andar de cabeza... La cabeza es un estorbo... Todo lo que nos metemos por la cabeza, nos lo metemos por la boca, camino del estómago, hacia abajo; no por los ojos, hacia arriba...

Cuando el vino se sube a la cabeza, «¡adiós mi dinero!», que es como decir: ¡adiós todo!... No digamos nada si se suben los humos a la cabeza... Entonces, peor, porque tarda más en salir, y el mareo es horrible.

El español tiene esta terrible experiencia: la de que se pasa muy mal rato en cuanto se le mete a uno algo en la cabeza, y se pone en trance de que le metan a él en una casa de salud para que se cure, es decir, para que se le salga de la cabeza lo que se le haya metido dentro, y pueda salir del sanatorio en condiciones de ser un español como es debido: sin nada en la cabeza.

El humo, que es el símbolo nacional, producto del compartimiento estanco que lleva el *marcacho* nacional de la bandera; el humo, digo, es algo que no debe ir a la cabeza, sino que se debe tragar.

Y lo mismo que con el humo, con todo lo demás de la vida.

El español necesita tragaderas; en teniéndolas, ¡listo! Y, al contrario, el que no tiene tragaderas, se

la gana al fin y al cabo; se la gana «por torpe».

De seguro.

Párense un momento a pensar, y se convencerán en el acto: no hay español que pueda vivir sin uno de esos establecimientos fundamentales. En cambio, inviertanse los términos: en no faltando las cuatro instituciones antedichas, vivirá perfectamente el español, sin echar nada de menos en el mundo: va al estanco, enciende su buen puro, y entra en el café como un monarca: «¡Café y copa!...» Cuando se cansa de estar allí, sale a la calle, entra en la lotería, juega para ganar sin trabajar — ¡suerte que *tié* uno! —, y pasa al inmediato limpiabotas. Ya no tiene más que salir de allí, marchoso, pinturero, bonito él — ¡ole mi niño! —, luciendo en los *pinreles* los catorce mil reflejos charolados, entrar otra vez en el estanco, mercarse otro puro igual al anterior — ¡porque se puede! —, y aparecer en el café bordando el paso.

«Esto *s'ha rematao*.»

¡A ver qué vida!

MANUEL ABRIL.

CAÑO LIBRE

Leo en un extracto de la sesión celebrada en el Senado el 12 del corriente:

«Se aprueban varios dictámenes concediendo créditos extraordinarios y suplementos de crédito a varias secciones del presupuesto vigente de Hacienda, Gobernación, Marina, Instrucción Pública y Fomento, por un total de 28.837.648 pesetas.»

Noticia del mismo día:

«El ministro de Hacienda leyó ayer en el Congreso un proyecto de ley concediendo un crédito de 23.897.488 pesetas para atenciones de diversos Ministerios.»

Es decir, que antes de que el Senado aprobara lo de los veintiocho millones, ya se pedían en el Congreso otros veintitres, ambos con picos.

Y así todos los días.

Los representantes de la patria no se ocupan en otra cosa que en el constante y continuo saqueo de los contribuyentes para atender las sagradas atenciones, etcétera, etc.

Continúan, pues, sin interrupción, sin protestas y sin trabas la amena orgía y la franquela alegre. Porque el respetable público se concreta a comentar humorísticamente la frescura de los gobernantes, y cada cual en su casa desahoga su mal humor riñendo a la parienta o azotando a los chicos.

No parece que formamos una nación, sino una manada.

Y que me perdonen los pavos.

✱ ✱ ✱

Según unos datos leídos por el señor Fresneda, desde 1920 acá, es decir, en dos años, han aumentado en más de mil los jefes y oficiales del Ejército.

Sin embargo de lo cual, todos los meses pueden ustedes enterarse de una relación de ascensos reglamentarios.

Y eso en lo militar, que en lo civil... ¿para qué voy a decirles a ustedes nada?

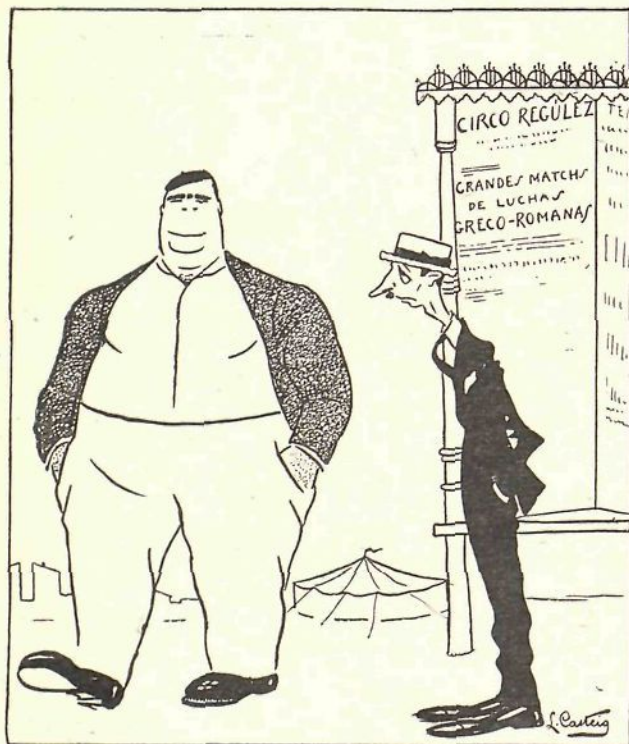
¡Ay!, en eso de ascensos, sueldos, mejoras y gratificaciones hemos llegado a la locura.

Y... ¿no sienten ustedes en la sombra los pasos de un loquero desconocido que avanza silenciosamente, resuelto a ponernos a todos la camisa de fuerza?

✱ ✱ ✱

¡Ea, ya han salido del horno, calentitas y *jumeando*, las nuevas tarifas de Correos! A los que se asustan de los precios de los sellos flamantes, aumento establecido sobre otro muy reciente, hay que hacerles notar que se le ha subido el sueldo a mucha gente, y que de alguna parte han de salir las misas.

¡Conque, arriba, limón, y vamos a los veinticinco céntimos por carta, con la



Dib. CASTEIG. — Alicante.

— ¡Cómo envidio a estos hombres corpulentos!... Ser gordo ha sido siempre mi flaco.



Dib. GARCÍA LEZ. — Tetuán (Marruecos).

— ¿S'ha enterao usté de lo de la señá Nicasia?
— Sí, señá Duvigis; y créame que aun me estoy haciendo cruces...

esperanza de que no ha de pasar un quinquenio sin que lleguemos a los dos reales!

Todo el franqueo está cargadito de verdad, porque desde que hemos convenido en que las comunicaciones rápidas y baratas aumentan la riqueza de los pueblos, ponemos decidido empeño en dificultar y encarecer las nuestras; pero lo más notable de la innovación es lo referente a los periódicos y a los libros.

Llevamos medio siglo, y me quedo corto, oyendo predicar a los que disponen de los presupuestos, que no se debe regatear el dinero cuando se trata de difundir la cultura; y en cuanto llega el caso..., vean ustedes lo que acaban de votar las Cortes:

«Los periódicos remitidos por particulares (que, por cierto, no llegan a su destino casi nunca) irán franqueados con cinco céntimos, aunque su peso no llegue a 700 gramos...»

Así: el 50 por 10 *ad valorem* para que se propague la amena literatura periodística.

Adelante:

«... los libros e impresos con dos céntimos por cada ochenta gramos, y el timbre de certificado para envío de libros será de cinco céntimos...»

¡Gracias a Dios que hay una cosa buena! El ministro ha caído en la cuenta de que el intercambio de libros es muy conveniente, y ha propuesto a las Cortes, que la han aceptado en seguida, como no podía menos de suceder, porque son muy cultas, una rebaja muy notable. ¡Como que los treinta céntimos del certificado se reducen a cinco!

Pero... esperen ustedes al final:

«... será de cinco céntimos, sin indemnización en caso de extravío.»

¿Eh?... ¿Qué se dice ahora? ¡Y había quien creía que el cerebro de Gedeón se había secado!

Fijense ustedes bien. La ley dice que por cinco céntimos se puede certificar un libro; pero que es lo mismo que si no se certificara, porque en caso de pérdida no le queda al remitente otro recurso que apelar a Poncio Pilato.

¿Para qué diablos se va a certificar entonces?

✻ ✻ ✻

Pero ahora caigo. ¿No será ello cosa del Instituto Geográfico y Estadístico?

¿No se intentará conocer por ese procedimiento sencillo y fácil, el número aproximado de tontos de capirote que hay en España?

Porque desde el momento en que sabe todo el mundo que emplear una perra chica en certificar un libro es como tirarla a la calle, con encargar a los empleados de Correos que tomen nota de los paquetes con el timbre dichoso y reunir esas notas a fin de año, se puede hacer una lista casi exacta de infelices cortos de alcances...

SINESIO DELGADO.



Dib. URIBE. — Madrid.

EL MODISTO. — *Le sienta el vestido admirablemente. ¡Ay, quién tuviera su tipo!...*

EL DRAMA DE LA PRINCESA

Está probado que los españoles, en materia de patriotismo, somos perfectamente incorregibles.

Tras este sabroso principio, seguramente, lector amable, esperarás el indigesto plato de ensalada marroquí, o la fruta prohibida de las Juntas de defensa; pero no Las Hurdes, que es peor.

Nada de eso voy a tratar.

Tranquilízate, pues, y escucha.

Te supongo ya enterado (y aburrido) por la Prensa del asunto Lefevre.

Columnas y más columnas aparecen todos los días sosteniendo el interés de un pretendido procesamiento que no acaba de llegar, porque los sabios informes de la ciencia médica no sirvieron aún para determinar concretamente si la vida del extranjero en cuestión vióse criminalmente arrebatada por el veneno sutil de un moderno Borgia, o por la acción antidiplomática de una ensalada de pepinos.

Centenares de indígenas sucumben con frecuencia aterradora en este país, atacados de la reinante

tífica, sin que el hecho triste merezca ser preferido por ningún periódico para dedicarle al menos la misericordia de un piadoso comentario.

Sólo cuando la víctima no es de casa, la preferencia se hace general, lo cual prueba claramente que la localidad no nos preocupa.

Cabe una lógica explicación.

En realidad, la fiebre española no tiene importancia.

Lefevre, inglés, sí.

En éste, como en otros casos de criminalidad fantástica semejantes, el apasionamiento, adueñándose voraz de la opinión, estableció en seguida entre los lectores intrigados los bandos correspondientes.

Yo, aunque por prudente neutralidad huyo de los *bandoleros*, no pude librarme del consabido interrogatorio.

— ¿Qué opina usted de la princesa? ¿Verdad que es inocente? — pregunta uno.

— ¿Verdad que no? — interrumpe otro —. En esa mujer misteriosa se esconde un drama. ¿No lo ve usted claro?

— Hombre — replico —, yo he visto más de un drama en la Princesa.

— Claro que sí. Le salva el que altas personalidades la acompañan siempre en sus aventuras.

— Naturalmente. La princesa no olvida que también es *eslava*, y se defiende gracias a las buenas compañías.

✻ ✻ ✻

El extraordinariamente aplaudido drama de la princesa rubia, en su aspecto médicolegal, ha servido, no sólo para hacerles un apreciable envoltorio a los actuales discípulos de Hipócrates, sino también para *reprisar* en el tinglado de nuestra memoria voluble la tragedia horrible del *tétano*.

Por cierto que el éxito obtenido, aunque no tan clamoroso como los conseguidos en el teatro Martín, fué lo suficientemente grande para que hoy en la capital no se diagnostique otra cosa.

Cualquier pollo *bien* o señorita *mal* van tres veces seguidas al cine con su futuro cónyuge, y a la más leve convulsión de sus nervios, alterados por *La mano que aprieta*, se horrorizan pensando que aquello pueda ser consecuencia natural del *tetanismo*.

Si se te ocurre hacer una visita a la Inclusa o a la Casa de Maternidad, la demacración y encanijamiento de tantas infelices criaturas, faltas de lactancia, te demostrarán hasta la evidencia que allí el *tétano* se impone.

En otros lugares, por fortuna para la integridad de nuestra salud, existe un remedio efficacísimo contra la propagación de tan horrible mal.

¿Sabéis cuál es?

La rumba de *la Chelito*.

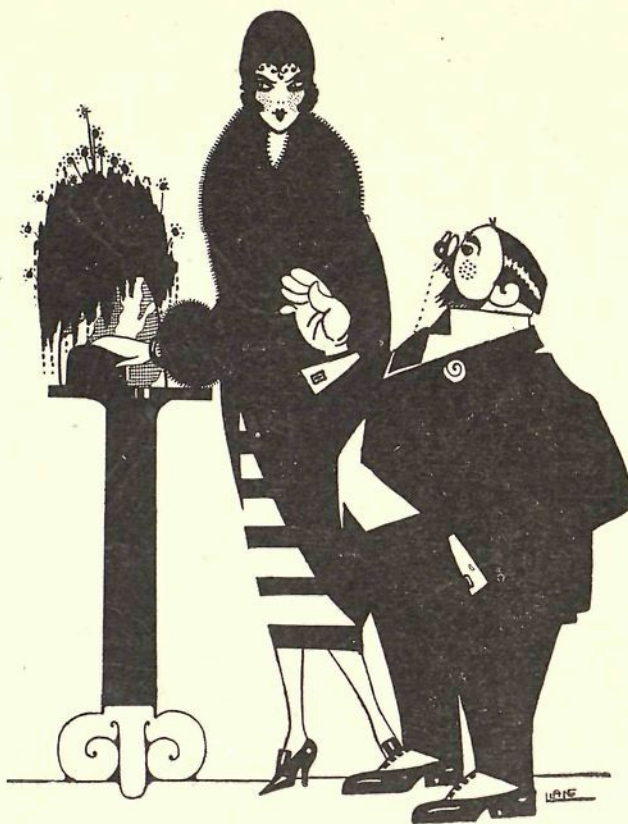
La rumba y el *tétano* son incompatibles.

Seamos, pues, optimistas.

¿Habrá alguno que se aflija ante aquella danza de Consuelo?

Ella, y sólo ella, podrá ser considerada como eterna vencedora del poder *tetánico*.

ADOLFO SÁNCHEZ CARRERE.



Dib. LLANO. — Madrid.

ELLA. — ¿De manera que no me compras el auto, y dices que me quieres como Dios manda?

EL. — Sí, hijita. Dios manda que nos queramos como hermanos; pero no como primos.

TITIRIMUNDILLO

Noticias de sociedad.

«Con objeto de pasar una temporada al lado de sus hijos han llegado los señores de...»

¡Anda! Y pensar que eso de estar al lado de sus hijos lo hace muchísima gente, y no lo dicen las noticias de sociedad...

«Comenzará el acto con un banquete, al que seguirá un mitin.»

En estos actos políticos es preferible la primera parte a la segunda.

«La Gaceta no publica el reglamento de casas baratas.»

¿Para qué molestarse en reglamentos de lo que no existe?

¿Casas baratas?... ¡Pues no ha dicho usted nada!

«El ministro de Hacienda se encuentra con la dificultad de que las nóminas de los funcionarios que

cobran gratificaciones no podrán ser abonadas.»

Pues no diga usted más. Los que verdaderamente van a encontrar dificultades, son los que tenían que cobrarlas...

Dificultades para comer.

— ¿Ya no te peleas con tu mujer?

— No. Ahora empleo una nueva táctica.

— ¡Adiós, Burguete!

«La pesca en los ríos.»
¡Reanzuelo! ¿Dónde quería usted que fuese? ¿En la mullida alfombra?

En el Senado.

— Pido la palabra.

— ¿Tiene usted algo de particular que decir?

— ¿De particular?... No, señor. ¡De general!

«El marqués de Alhucemas aprobó el discurso del general Berenguer.»

Sería como agradecimiento al oírle decir «que él no iría contra Alhucemas».

Título a dos columnas de un artículo publicado en un periódico de la noche: «Lo que hace falta.»

¿Le parece a usted que pongamos que dinero, y nos quitemos de zarandajas?

— ¿Quién es ese joven?

— El Nacional.

— ¿Y ése?

— Un hermano del Nacional.

— ¿Y aquél?

— Otro hermano.

— ¿Y ese novillero?

— Otro.

— ¿De modo que hay muchos Nacionales?

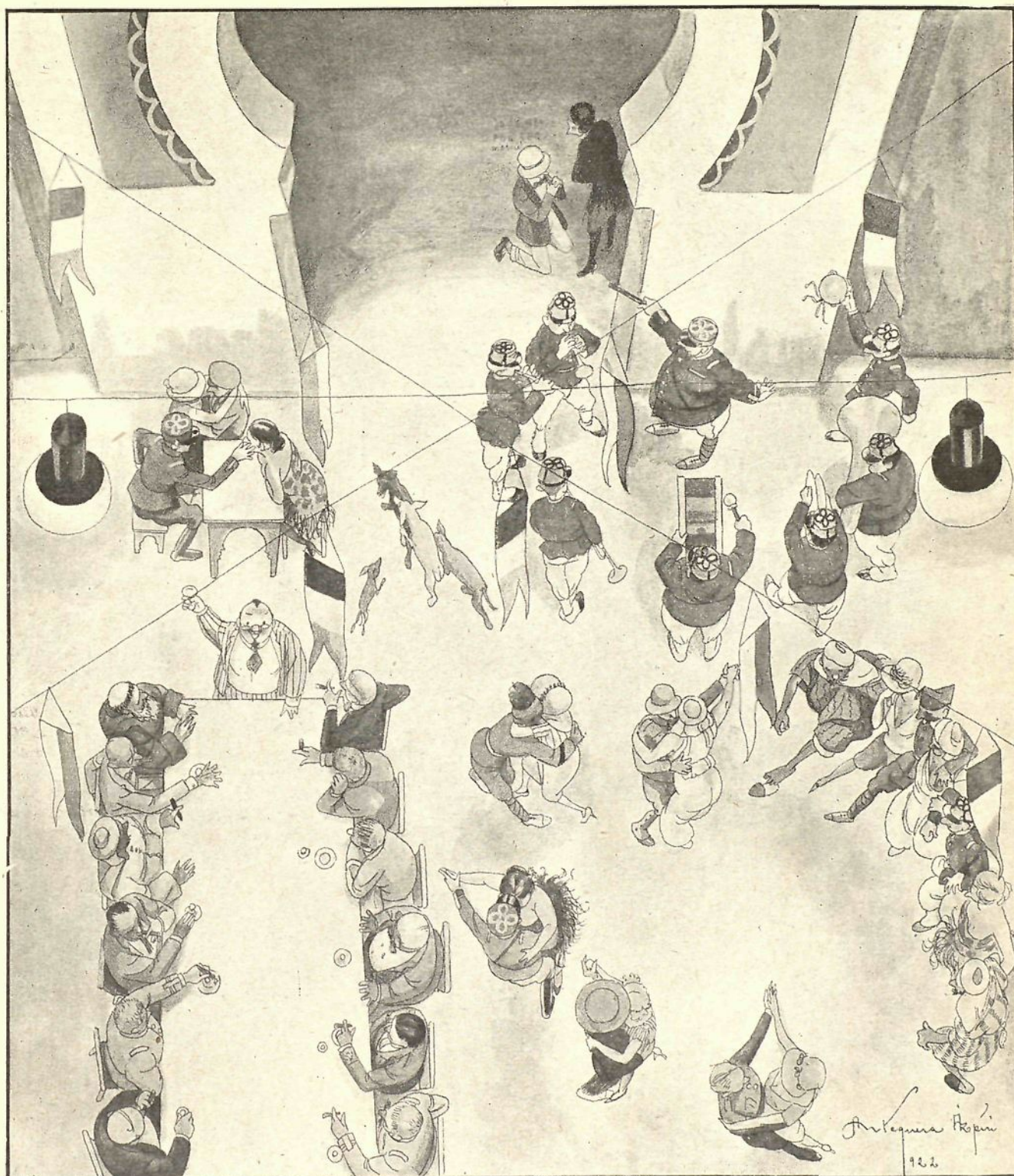
— ¡Más que en el 7 de julio!

«Bautizo de una niña nacida en el ferrocarril.»

Eso sí que es meterse en la vida a todo vapor.

«Un marido mata a su mujer.»

Puesto a hacer esa barbaridad, más vale que la haya hecho con su esposa que no con la de un amigo. Se ahorra el luto a una familia.



VEINTE MIL LEGUAS DE VIAJE AÉREO

Dib. ANTEQUERA AZPIRI. — San Sebastián.

III. — Fiesta organizada por la colonia francesa en Tánger, en honor de los españoles y en pro de la españolización de aquel puerto.

NOS DIRIGIMOS A LOS PODERES PÚBLICOS...



USTEDES habrán oído hablar de Juan Pérez; pero la mayoría de las veces en tono de *chanza* y sin tener en cuenta su gran importancia en la Historia de la Humanidad. Los autores *muñoz-sequistas* explotaron a Pérez sin consideración, ridiculizándole; el público de los cines le pidió polca; en política, tres cuartos de lo mismo, y si quieren, un kilo de mil gramos, no tahoneril; y cuando un ilustre hombre pidió que los guardas jurados de las alcantarillas usaran ve-

locípedos, para que realizaran prontamente su cometido, no teniendo en cuenta más que el proponente se llamaba Juan Pérez, y no los trabajos de erudición que de la bicicleta hizo desde los tiempos de Adán y Eva hasta los nuestros, le pusieron en *solfa*, motejándole de iluso, de infeliz... Y cansados estamos de escuchar diálogos parecidos a éstos:

— Me llamo Juan Pérez, tengo treinta años, soy hojalatero, y vivo en Tribulete, 3 triplicado...

— ¡Usted no es Pérez!... Ese Juan soy yo — le interrumpe uno de los que velan por la pureza del sufragio.

Y nuestro héroe no vota, lo que le obliga a salir del colegio pegando botes; y, en su desesperación, no

sabiendo si arrojarle por el Vía-ducto o entrar en un Casino de recreo, opta por lo segundo.

— ¡Ese *pleno* es mío! — grita Juan, al ver que ha ganado.

— Caballero (*todos los que se dejan los cuartos en los garitos son caballeros*), está usted equivocado. El *pleno* es de ese otro señor; de usted será la *calle*...

— ¡Naturaca! — replica un punto fullero, dirigiéndose a Juan—. Usted es un Pérez... ¡A la calle!...

Y no cobra; y porque no hace una reverencia al salir a los porteros, si se descuida..., cobra unos coscorrónes. Es decir, que cuando conviene, Pérez es un pobre diablo, y cuando no conviene, no es Juan... Este es el arduo problema que nos plantean los Juanes Pérez, protestando también de que a los que asisten a los teatros de gorra se los conozca por Pérez.

Y después de medir el pro y el contra, de contrastar opiniones, de revolver archivos y husmear documentos, hemos sacado la conclusión de que los que se llaman Juan, y además se apellidan Pérez, son tan dignos de respeto como los José Fernández y Antonio Gutiérrez... ¿Por qué mofarse de tan queridos ciudadanos? Sepan los que tal hacen que en la Historia se encuentran multitud de Juanes enaltecidos, y que han sido muchos los reyes y emperadores que llevaron ese nombre y hasta quién sabe si ese apellido. Por tanto, llamarse Juan es lo mismo que llamarse Pedro... No queremos ni pensar lo que dirían si se enteraran Juan Sin Miedo, Juan Sin Tierra y Juan el Tuerco, por no citar a Juan Trabaja, Juan Soldado, Juan Pueblo, Juan Lanas y Juan Palomo... Ni lo que dirían los Pérez... ¡Ah, los Pérez!... ¡Sería terrible... la venganza de los Pérez!...

Para resumir: nos dirigimos a las Cortes en demanda de que se promulgue un real decreto (y si es posible real y medio) que castigue con mano dura a los que se burlen de los Pérez y de los Juanes; y si las Cortes no nos hacen caso, pediremos ayuda a D. Millán, y por fin verán ustedes funcionar las cocinas portátiles, en las que serán tostados los difamadores...

Mientras tanto, gritemos: ¡Viva Juan!... ¡Viva Pérez!...

JOSÉ LÓPEZ BAEZA.

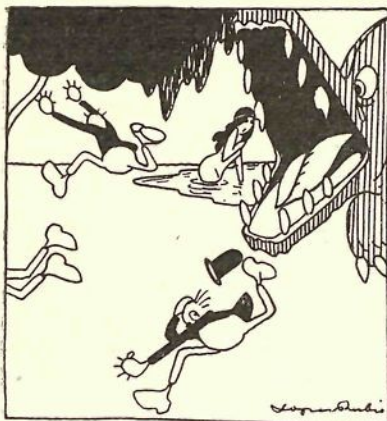


— ¿Tú crees que debo devolverle todos los regalos?

— ¡Mujer!... Todos, no...; los grandes nada más.

— Es que lo que quería yo precisamente era devolverle el chico.

Dib. ALPHA. — Madrid.



Sus patas, llenas de pequeñas lenguas azuladas, que salían y entraban en unas pequeñas cavidades que a modo de boca tenía, les causó el asombro consiguiente; pero como la vacilación podía perderlos, corrieron con loco temor a guarecerse en una gruta que al fondo se veía. A los pocos segundos de llegar a la entrada apareció otro animal semejante al primero. ¿Qué hacer? Seguir corriendo, ya no era posible; defenderse de semejantes animales salvajes, tampoco; así que, valientes, cerraron los ojos y se tumbaron en el suelo. ¿Cuánto tiempo estuvieron así? Nunca sabremos decirlo; lo único que podemos asegurar es que, cuando prudentemente miraron alrededor, yacían cadáveres aquellos enemigos. Sin duda lucharon el uno con el otro, y así les habían librado de una trágica aventura. Cogiendo cada uno los restos informes de ambos, se dirigieron al submarino, donde, mintiendo por primera vez en la vida, aseguraron que los habían matado en franca lucha.

Una vez que Norton hubo visto la verdad de la soberbia caza, dejaron los susodichos coleópteros y entraron en el submarino; su deseo era seguir explorando aquellos fondos desconocidos para tantos seres humanos, que ellos tenían la dicha de explorar los primeros. Así que, una vez que descansaron, cogieron sus carabinas y saltaron de nuevo al agua; el paisaje, al pronto, se presentaba monótono y húmedo; pero conforme avanzaban, los tonos se hacían más claros y algunos árboles de frescas frutas poblaban el horizonte.

—Llegaremos a aquella pradera — dijo Nettel.

Y se encaminaron hacia la fronda que ante sus ojos aparecía agigantándose.

Pronto llegaron a las riberas de un hermoso lago de exuberante naturaleza, en cuyas pintadas ramas cantaban descoloridos pajarillos (tal vez por efecto de la humedad) y volaban graciosas procelarias por el ambiente cristalino...

—¡Qué hermosa! — exclamó Norton.

—¡Si que es bella! — dijo Nettel, mientras caía de su boca una nitida baba a la superficie del lago, formando una onda cuyos círculos, al ensancharse, fueron a rozar la escamosa cola de una ondina que

AVENTURAS FANTÁSTICAS DEL CAPITÁN NORTON

Novela de Pablo Montes.

RECOMENDADA POR EL JURADO DE NUESTRO CONCURSO DE NOVELAS HUMORÍSTICAS

Ilustraciones de Francisco López Rubio.

(CONTINUACIÓN)

al otro extremo del lago se arreglaba los pies con una concha.

Al sentir la ondina el roce del agua transmitido por la honda, y el roce de las palabras transmitido por otra onda, la ondina se zambulló en el lecho, desapareciendo entre las sábanas de agua, que la cubrieron por completo.

—¿Qué ruido fué ése? — preguntó Desnancer.

Entonces Nettel contó lo que había visto; pero ellos no lo hubieran creído al no ver aún ondularse el agua en el sitio indicado, y a la ondina seguir su *toilette*, ondulándose el pelo con los tentáculos de un cangrejo de mar...

CAPÍTULO X

La caza del cocodrilo.

Aun no repuestos de la sorpresa que les había ocasionado la ondina, observaron que el agua se agitaba dulcemente en dirección a ellos; como, al parecer, iba a surgir de nuevo, tal vez acompañada de alguna amiga más, se arreglaron prudentemente las corbatas, sacaron un poco la punta de sus pañuelos, atusaron sus bigotes y esperaron unos momentos, que aprovechó Norton para limpiarse el polvo de las botas con una hoja seca. Algo más rápido el movimiento del agua, denotó el climático momento de la aparición deseada por todos. Pusieron la más franca sonrisa que pudieron, y esperaron.

Se agitó bruscamente el lecho, se abrieron las sábanas, y apareció un terrible saurio con la boca abierta.

—¡La suegra! — exclamó Nettel.

—¡Su padre! — clamó Desnancer.

—¡La osa! — gritó el capitán Norton.

Y cada uno corrió para un lado; esto les salvó. El asqueroso bicho tuvo un momento de vacilación, bien por estar débil de tanto baño, bien por no saber a cuál elegir; pero los calcetines a listas de Desnancer le subyugaron, y rápidamente se lanzó a cortarle el paso; mas Desnancer había leído que haciendo zigzags se burla a estos bichos, y empezó a dar carreras tan desiguales, que el saurio sentó un momento a descansar: se hallaba rendido.

En esto, efecto de las líneas quebradas que unos y otros describieron para huir, se encontraron todos unidos por un descomunal encontronazo.

—¿Qué hacemos? ¡Verdaderamente, huímos, y esto es cobarde! Este animal debe ser cazado; nadie aun ha logrado reírse de nosotros de esta manera; así, que debemos esperar a que venga, y entonces disparar nuestras carabinas a boca de jarro en su boca.

El animal se acercaba; el momento era espeluznante; ya estaba a pocos pasos de ellos, cuando Nettel se puso a temblar.

—¡Qué cara más fea tiene!

En esto el saurio llegó, terrible, devorador; sus últimos momentos eran llegados. El pánico cundió, y para ir más de prisa tiraron furiosamente los fusiles y corrieron como gamos en automóvil.

A los pocos momentos notaron que no habían sido devorados todavía. Norton paró en seco; un resto de amor propio le hizo comprender que era preferible morir; volvió la cabeza y vió que el saurio seguía inmóvil donde le habían dejado. ¿Qué podría haber ocurrido?

Al ver a Norton volver atrás, comprendieron que el momento de peligro pasaba, y todos, de común acuerdo, se dirigieron al famoso aguafibio.

Pero cuál no sería su sorpresa al ver que yacía tinto en sangre: al arrojar sus carabinas, una se le había atravesado en la boca, impidiéndole cerrarla, y las otras dos en la garganta; y de tal modo se habían dispuesto, que había muerto asfixiado, en medio de unos terribles vómitos de sangre.

CAPÍTULO XI

Otra vez en el aire.

Cuando los rendidos cuerpos de nuestros personajes pasaron una noche de descanso, lo que les hizo tomar fuerzas para soportar las maravillosas aventuras que pudieran sobrevenirles en lo sucesivo, se reunieron en plena asamblea para resolver si continuaban bajo el agua algunos días más o surcaban los espacios, donde los tropiezos no son tan frecuentes. Y como es sabido que el genio es alegre de por sí, y aventurero por parte de padre, y les decía que volaran, así lo hicieron, saliendo de aquellas opalescentes regiones en medio de una ligera brisa del Suroeste.

Caminaban a unos sesenta nudos por hora, es decir, a minuto por nudo — velocidad que, aunque no exagerada, era algo

más rápida que la marcha de los expedientes de extradición —, cuando de pronto la hélice empezó a demostrar cansancio, sus aspas se veía la mala dirección. Esto, que por el momento no les preocupó, podía originar una soberbia catástrofe si las alas secundaban el paro próximo de la hélice.

— ¿Qué podríamos hacer? — pensó Norton.

Descender era lo más acertado, y quedar sobre las verdes olas del mar Negro hasta reparar la avería; pero temían sobreviviera un ligero inconveniente: si la hélice no giraba, las alas les sostendrían con trabajo sobre el mar, y, otra vez dentro de sus aguas, se verían obligados a convivir con toda clase de animales o pecer irremisiblemente. Desnancer opinó que no había peligro por el momento; Nettel dijo igual: que las olas les soportarían algunas horas, y entretanto podrían hallar algún barco en ruta que les transportara hacia algún dique, seco o mojado, donde reparar sus daños y quebrantos.

Mas el espíritu aventurero de la persona sigue su rumbo contra toda previsión humana; a los males citados hubo que añadir el de un tremendo simún, que, de paso para el desierto, los arrolló y los llevó como una pluma. Cuando se percataron de la asombrosa rapidez a que eran transportados, tuvieron otros temores: que no cesara el viento, que la hélice no marchara de nuevo bien, y que las alas no se mostraran siempre leales. Estaban haciéndose estas consideraciones, cuando una ola terrible de viento los llevó como una masa inerte; las alas se plegaron mecáni-

camente al impulso del golpe, y rodando como una paloma herida, el submarino cayó pesadamente a tierra, rompiéndose en 686 pedazos el cristal protector.

Después de rodar desordenadamente dentro del aparato y recibir los consabidos golpes, notaron con cierto agrado que no descendían ya; por tanto, habían tocado tierra.

Pero ¿en dónde, en qué país estaban? Esto era difícil decirlo.

CAPÍTULO XII

Los árboles maravillosos.

Había que explorar aquel terreno; no debían de ser sorprendidos por personas extrañas, ya que lo habían sido por los acontecimientos.

Se prepararon: Norton, delante, llevaba una carabina inglesa; detrás, Nette y Desnancer, provistos de máuser, se colgaron a la bandolera sus pipas de agua y tarros de coñac.

— Bueno — dijo Norton —; ahora hace falta que tengamos una señal como punto de partida. Aquí debe quedar algo que en todo momento nos oriente para volver al campamento.

— Tengo una idea — dijo Desnancer —. Vamos a sacar al león volador de su escondite, y le atamos a una rama de este árbol.

— ¿Y qué adelantamos? — dijo Nettel.

— Sencillamente, una cosa. Colocamos cerca del león volador al pez luna, encargándole le haga muecas y le moleste proyectándole en los ojos los reflejos de sus

escamas de plata; el león, enfurecido, rugirá, y sus rugidos serán para nosotros la señal que nos guíe para dar con nuestro punto de partida. Además, alegrará con su música wagneriana el augusto silencio de la selva.

Y como lo pensaron, lo hicieron.

Un angosto surco, marcado tal vez por el paso de las fieras al ir a refrescarse a la playa, cruzaba en varias direcciones el bosque. Rugidos ya no se oían; el camino seguido por nuestros héroes terminaba en una gran plaza de árboles extraños: tenían colgados de sus ramas unos objetos que parecían ánforas de dos asas. Al pronto miraron aquella cacharrería con asombro, y después con temor.

— ¡Si nos cae alguna en la cabeza, nos asa! — observó Nettel.

Pero aun no había acabado de hablar, cuando una ráfaga de aire movió las ramas y cayó al suelo uno de aquellos objetos, que al tocar tierra se rompió; se acercaron a ver cómo era el fruto, y cuál no sería su asombro: dentro había un juego de cubiertos de plata no contrastada; después cayó otro, el cual dejó ver a los atónitos viajeros un despertador holandés; luego cayó otro, y otro, hasta que, templado el ambiente, cesó la brisa.

— Este árbol — dijo Desnancer — podemos bautizarle con el nombre científico de *Siempre toca, o árbol de la suerte*, pues, como vemos, Natura se muestra generosa por mediación suya y nos regala...

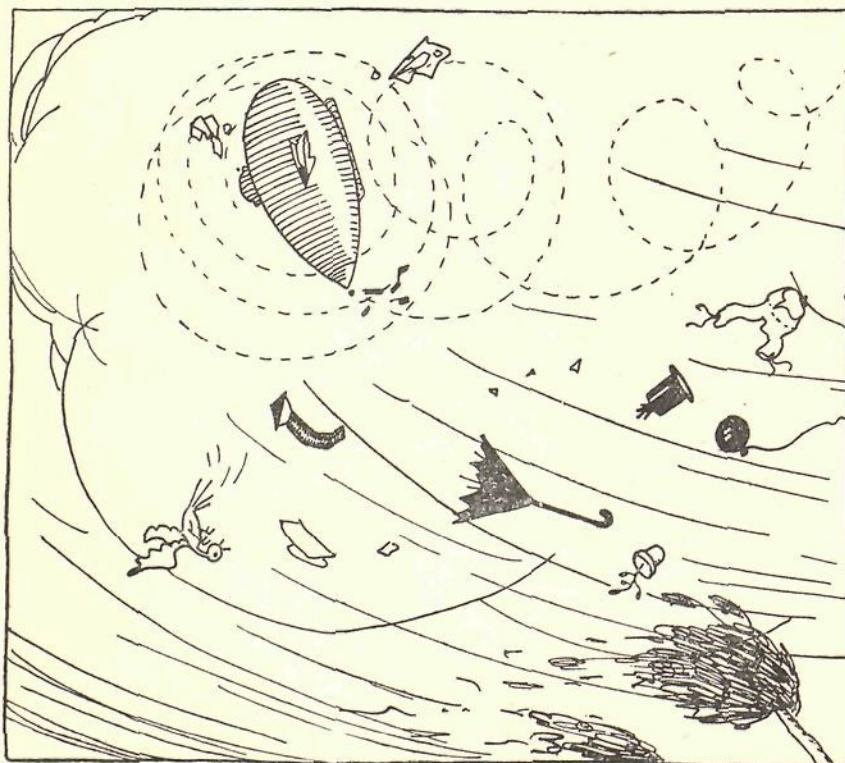
Mas no pudo acabar: un grito ensordecedor, que partió de otro árbol, les hizo coger sus carabinas. Sin duda, una *troupe* de salvajes se les acercaba. Pero ¡qué poco conocían aquel país! Los gritos eran producidos por el fruto de otro árbol próximo al de la suerte. Este raro arbusto tenía las hojas dentadas en forma de abanico, y al rozar unas con otras, como estaba dotado de una membrana capilar especialísima, producía aquel ruido extraño; además, la hoja de aquel árbol producía un fruto resinoso, el cual, tejido con el caney, daba una delicada tela refractaria a la luz.

De la plazoleta partían otras dos sendas: siguieron por una, pero moría tristemente al lado de un sauce; así, que volvieron atrás y continuaron por la otra; todo lo que fué llano al principio, se hizo tortuoso ahora; el camino seguía ásperamente; sus pies pisaban una arena tornasolada y húmeda.

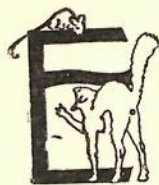
La ascensión terminó (fiesta movable: en el año de gracia que escribo este relato ocurrió el 1 de junio), y llegaron a una pradera extensa, libre de toda vegetación herbácea, pero rodeada de un tupido arbolado.

Avanzaban, y ya iban a descansar un poco para reponer sus fatigados cuerpos, cuando un suceso extraño les obligó a tumbarse rápidamente sobre el césped, que en este momento brotaba para ocultarles (conocida es la rapidez con que se desarrolla la hierba en los países cálidos).

(Se continuará.)



INTERMEDIO JOCOSO PLAGA DE CONFERENCIANTES



En cuanto el Sol empieza a picar de firme y se aproxima la clausura del curso académico, cae sobre Madrid, con los primeros estornudos estivales, una verdadera plaga de conferenciantes, que, en Academias, Ateneos, Círculos y Asociaciones, se dedican a decirnos *la mar* de cosas que a menudo ya estábamos cansados de saber.

Como en el circo taurino al tocar anunciando la suerte suprema, todo ciudadano que tenía embotellada alguna disertación se apresura a deshacerse de ella, ni más ni menos que el banderillero al que sorprendió el toque del clarín con medio par de rehiletes en la mano.

Hay conferenciantes de diversas categorías y edades, como los hay de ambos sexos. Y hay espectadores (no tantos como conferenciantes) dispuestos a escuchar todo lo que cualquier señor o señora tengan a bien decir desde tal o cual estrado.

Digo dispuestos a escuchar, no a entender, porque ni siempre el que habla lo hace con bastante claridad, ni siempre el que oye está pendiente de las palabras del disertante.

Ello es que, no donde menos se piensa, sino donde menos se sospecha, salta un sembrador de ideas.

En cuanto a un buen señor se le ocurre en el café o en la oficina (pongo por lugares inofensivos) explicarnos de cómo un día engulló un arroz a la valenciana que quitaba el hipo, en seguida nos apresuramos a formar corro en torno suyo y a interrogarle con curiosidad:

— A ver, amigo Rojas, explique-nos detalladamente el origen de aquel ágape.

— Pues verán ustedes — exclama dándose tono el interpelado —. Tenía yo una muela cariada...

— Eso, eso. Hay que ir a la raíz. Siga usted.

— ... y, naturalmente, me dije, digo: «Esto, el dentista». Y allá me encaminé, recitando, por no sé qué asociación de ideas, aquello de

«...el tirón que da el presidio se siente en el Ministerio...»

— ¡Cardo! ¡Y con citas y todo!... Prosiga el orador.

— Pues, como decía, llegué *chez* el odontólogo, el cual encendió una luminosa bombilla muy cerca del sillón donde me hallaba recostado. Se puso un espejo en la frente, acercó una llave a mi boca (que no había menester de llaves, puesto que estaba abierta), y tocando con el instrumento en mis molares superiores, exclamó, mientras yo me encogía:

— ¡Es ésta?...

— ¡Equilicué! — dije con calma aparente.

— Total: que salió, ¿no es eso?

— Sí, salió... la contraria. ¡Vamos, otra muela que no se había metido en nada! Excuso decirles que lo que yo eché sobre el dentista y su familia no se lavaría con catorce gruesas de esponjas. Pero, en fin, volvamos al origen de aquel arroz.

— Sí, al grano.

— Como comprenderán ustedes, aquella baja en mi boca, que, por hallarse la muela en la encía superior, fué una baja *desprendida*, me hizo de cavilar un rato. Manera — me dije — de que esto no se repita, comer cosas blandas. Si todo el mundo se alimentara con arroz, no habría en las muelas caries. Y desde entonces no como otra cosa.

— ¡Muy bien, amigo Rojas! ¡Definitivo!

— ¡A ver qué *existencia*! Y si eso lo hubiese hecho antes, no tendría en mi boca el hueco de marras. ¡Pobre muela! ¡Cómo me está *do-liendo*!...

— ¡Caray! ¿Otra?...

— No. La que me estafaron. Porque ahora, cuando doy de comer a las demás, siempre me reprocho con amargura: «Este arroz, que es *pa* las otras, ¿cómo siento en el alma que no sea *pa-ella*!» Y ahí tienen ustedes explicado el origen de aquel estupendo arroz a la valenciana de que les hablé al principio.

— ¿Sabe usted que hay tema para una conferencia?

— ¡Al Centro valenciano con ella, Rojas! Se la pagarán, y todo.

— ¿Ustedes creen?... Pues, como he de dar varias, ¡ya me las pagarán todas juntas!

Estoy seguro de que más de cuatro conferencias han tenido una génesis análoga.

Y es que la curiosidad se ha puesto de moda.

Todo nos va pareciendo interesante.

Todo... menos algunas conferencias.

MIGUEL DE CASTRO.



CUESTIÓN DE FALDAS

Dib. CYRANO. — Madrid.

— Y usted, Juanito, ¿qué prefiere: las faldas cortas o las faldas largas?

— Si me pregunta usted lo que prefiero, las piernas gordas o las piernas flacas, podré dar mi opinión; pero en las faldas, la verdad, no me he fijado nunca.

DEL BUEN HUMOR AJENO

DOS CUENTOS de Tristán Bernard.

LAS COSAS, EN SU PUNTO



SE creía liquidada esta historia hace mucho tiempo; pero ya que es necesario volver sobre ella, precisaremos.

Adán y Eva se paseaban por un Jardín zoológico que había recibido el nombre de Edén, probablemente para deslumbrar al mundo. Además, nadie acudía allí, y se requería cierta despreocupación para haber instalado un Jardín zoológico en un país donde no existían más que dos habitantes. Verdad es que los gastos de instalación fueron muy reducidos. Se omitió la colocación de rejas alrededor de las fieras, según se acostumbra en los Jardines zoológicos corrientes, donde se quiere hacer creer a los visitantes *paganos* que los leones y tigres son animales peligrosos.

No había, pues, ninguna clase de enrejados ni barreras, así como tampoco esos letreros injuriosos en que los lobos son tratados de lobos vulgares y las panteras de panteras comunes. Un museo — muy interesante, a fe mía — encerraba los esqueletos de algunos animales postdiluvianos. En cuanto a los antediluvianos, vagaban apaciblemente por las calles de árboles.

Los más notables eran el elefante con cabeza de mosca, el rinoceronte ardilla y el ratón de dos jorobas. Se admiraba también al ictiosauro, al plectiosauro y al famoso arenquiosauro — del que tanto se ha escrito —, y que era simplemente una especie de lagarto con patas de arenque.

El Todopoderoso había sido muy razonable con la familia Adán. Les había dicho: «Os doy entrada libre. Podéis venir aquí siempre que gustéis. No os

entrego billete; estaré en la puerta de entrada y os reconoceré; os conozco como si os hubiera hecho. Por otra parte, no hay confusión posible, porque sois los únicos humanos que estáis en la Tierra. Haréis en el jardín lo que os plazca: daréis de comer a la foca, os pasearéis todo el día en el elefante, en el camello o en el coche ligero del avestruz. Una sola recomendación, sin embargo: no toquéis a mi árbol frutal; no tengo más que uno, y me interesa por él.»

¿Por qué se interesaba tanto? Jamás lo dijo categóricamente; pero, en definitiva, éste era su mandato. Adán y Eva aprovecharon el permiso, y desde entonces no se vio más que a ellos en el Jardín zoológico. No tenían más distracción ni

otra persona a quien visitar en la comarca... Verdaderamente, era preciso que carecieran de amistades para entablar relaciones con una serpiente.

Encontraron a la serpiente, que se arrastraba silbando por un paseo. Adán le dijo:

— ¿Creéis que estáis en una cuadra?

Se enredó la conversación. La charla de aquella pareja inocente y de este reptil desocupado y rastrero no podía conducir sino a los proyectos más fútiles. Al cabo de quince días de pláticas, la serpiente les aconsejó que comieran una manzana.

Cuando el Todopoderoso se dio cuenta de que a su árbol le faltaba uno de sus frutos, se extrañó mucho, no del hecho en sí

— al cual no concedía una importancia capital —, sino del procedimiento. Se limitó a rogar a la pareja Adán que no pusiera más los pies en el Jardín zoológico.

Tal es, reducido a sus justas proporciones, este incidente, del que tanto se ha hablado.

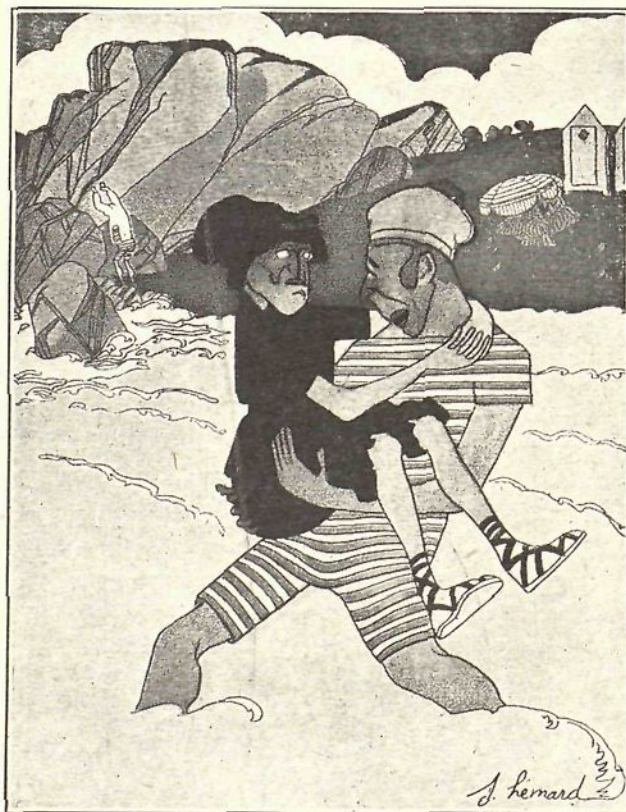
EL CAZADOR AFORTUNADO

Os hablo de hace veinte años.

En aquella época, el joven M. Jaboin asistía a las grandes cacerías de Compiègne, Fontainebleau y Rambouillet. Pero — detalle curioso — por muy abundante que fuera la caza en los montes donde M. Jaboin era admitido, jamás llegó a matar la menor pieza.

En cambio, hirió a guardas y a buen número de invitados, algunas veces mortalmente. Mató también bastantes perros, dos caballos y una vaca lechera.

Sin que supiera por qué, se le invitaba cada vez me-



— Diga usted, bañero: ¿no tiene celos su esposa de verle siempre con mujeres en brazos?

— ¡Quia; no, señora! Está muy tranquila: sabe que no baño más que señoras ancianas...

(De HEMARD, en Le Rire. — Paris.)

nos, acabando por darle de lado de un modo sistemático.

«Hay en ello una razón política», pensaba, aunque nunca se había dedicado a la cosa pública.

Cuando se declaró la guerra, M. Jaboin se alistó. Al comienzo de las hostilidades tuvo ocasión de tomar parte en un pequeño hecho de armas. Había salido a buscar víveres en compañía de otro soldado y un sargento.

Ninguno de los tres pensaba tener un mal encuentro; en esta idea, y con objeto de poder conducir mayor cantidad de provisiones, no llevaban más que un fusil con un solo cartucho.

Conforme recorrían un camino, vieron una nube de polvo que se formaba en el extremo del mismo. Era un enemigo a caballo que avanzaba al trote corto.

— Vamos a ocultarnos detrás de aquel grupo de árboles — dijo el sargento —. ¿Hay un buen tirador que nos desembarace de ese caballero?

Monsieur Jaboin avanzó modestamente.

— Soy una buena escopeta — exclamó —. He tomado parte en bastantes cacerías.

— Pues bien: toma este fusil y procura servirte de él.

Monsieur Jaboin tembló un poco.

Había *desmontado* a otros individuos en su larga carrera de cazador; pero ahora, que se trataba de hacerlo expresamente, ¿lograría triunfar?

El hombre no estaba más que a veinte pasos.

— ¡Fuego! — gritó el sargento.

Monsieur Jaboin disparó. El hombre miró hacia aquel lado, metió espuelas al caballo y se alejó al galope.

Pero... había hecho blanco; a veinte pasos del caballero algo paruzco rodó por entre las matas.

¡Monsieur Jaboin acababa de matar su primera liebre!...

M. V.

LA RELIGIÓN Y LA BARAJA

El caso que vamos a referir a los simpáticos lectores de BUEN HUMOR es rigurosamente histórico y respondemos de su autenticidad.

Ello acaeció el domingo 6 de abril de 1870 en La Habana, y fué protagonista el soldado del batallón de Cazadores de Bailén Andrés Espinosa Montero, natural de Logroño.

Estaba el batallón oyendo misa, cuando un sargento primero de la segunda compañía observó que Andrés Espinosa tenía una baraja en la mano, cuyos naipes repasaba con gran atención.

Parecióle al sargento una irrespetuosidad, y dió parte por escrito de lo que había visto, siendo arrestado el soldado Andrés, al que se le formó causa, nombrándose fiscal al ayudante del batallón.

El día 27 del mismo mes constituyóse el Tribunal en el cuarto de banderas y compareció el reo, que contestó a las generales de la ley y dijo que profesaba la religión católica, apostólica y romana.

— Y ¿por qué, siendo católico, se entretenía usted con una baraja en el templo? — preguntó el fiscal.

— Porque, como carezco de rosario, con ello medito mejor sobre los misterios de la Pasión y Muerte de Jesús — respondió el soldado.

— Sería curioso conocer eso...

— Pues escúcheme el Tribunal, y yo lo explicaré todo. El as de bastos es la columna donde amarraron a Nuestro Señor; el de copas, la hiel y vinagre que le dieron; el de oros, el beso de Judas; y el de

espadas, San Pedro, que cortó la oreja a Malco.

— No está mal; siga usted.

— Veo en los cuatro doses los ocho verdugos que azotaron a Jesús; en el tres de copas, los dedos que rasgaron sus vestiduras; en el de bastos, los cordeles que le arrastran; en el de espadas, los clavos, y en el de oros, las personas de la Santísima Trinidad. El cuatro de copas representa para mí a los Santos Toribio, Domingo, Tomás y Tomé; el de bastos, los doctores de la ley; el de espadas, los cuatro Evangelistas, y el cuatro de oros, con el cinco de espadas, los mis-

terios gloriosos de María Santísima. Me dito en el cinco de bastos sobre los dolores de la Madre de Jesús; en el de oros, sobre las cinco llagas, y veo en el de copas hasta qué grado fué apurado el cáliz de la amargura. El seis de bastos y el de espadas son los doce apóstoles; los de oros y copas, la penosa marcha por la calle de la Amargura; el siete de copas es la sublimidad de las siete palabras; el de bastos, los Sacramentos de la Iglesia; el de espadas, los siete dolores que traspasaron el corazón de la Virgen, y el de oros, los pecados capitales...

— Vamos, no se pare — indicó el fiscal.

— Pues, con permiso de usía, voy a acabar en seguida — repuso el soldado, y continuó de este modo —. Las sotas de copas, espadas y oros son las tres Marias; el caballo de espadas, el judío que dió la lanzada a Jesús, y los otros tres caballos, los Magos. Y, para terminar, sólo me resta decir que en los cuatro reyes contemplo las columnas del templo de Salomón.

— No está mal explicado — apuntó el presidente del Tribunal —; pero se ha olvidado usted una carta.

— ¿Cuál?

— La sota de bastos.

— Tiene razón usía; pero esa sota es el sargento que dió parte de mí, y no he querido mezclarla en una cosa tan sagrada.

Una carcajada acogió la respuesta del reo, que no sólo fué absuelto, sino que se le dieron tres meses de licencia y dos pagas de gratificación.



Deevs dod taddeem mulkiseem augt uz viseem ciniseem.

Stradneeku kooperativs «Produkts» galigi izbankrotejis, pateicotees «kreiso arodneeku» ricibai. Breedreem pec statuteem japeemaksa pa 500 rubl. iztrukuma. (Avizu zina.)

Komunistiska zurka: «Lai nu ka, bet tas leelais seers bija labs. Zel, ka tik drizi izbeidzas.»

(De ZARRINA, en Svari, de Riga.)

ISIDRO DE MADRID.

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa que se nos envíe, debe dirigirse al apartado de Correos número 12.142.

Advertimos a nuestros colaboradores espontáneos que en esta sección contestaremos únicamente a los que nos remitan artículos o dibujos.

Nos es imposible contestar a los que nos mandan chistes para nuestro concurso permanente, pues necesitaríamos el periódico entero para complacer a todos los que nos honran con los frutos de su ingenio (es un decir).

Los chistes mejores y los menos malos los vamos publicando por riguroso orden de antigüedad. Los pésimos van directamente al cesto de los papeles.

J. M. R. Madrid.—Tariz.—F. P. B. Madrid.—Rosqui.—J. R. Madrid.—Joaquín.—J. M. Avila.—M. G. Madrid.—A. O. B. Madrid.—Galindo.—J. Z. Madrid.—El Hijo de la Noche. Bilbao.—No nos han gustado sus originales.

R. M. Barcelona.—Los dibujos conviene hacerlos mayores, pues siempre ganan con la reproducción. Se somborean con tinta china, gouache, temple, acuarela, lápiz, etc., a gusto del consumidor. Todos los dibujos que publicamos se pagan, como hemos dicho infinidad de veces. Hemos aceptado uno de usted de los últimamente recibidos.

L. B. L. Málaga.—Está bien; pero no tiene gracia.

B. Valencia.—Hainán.—Integral de Pi.—C. G. B. (Breva).—No sirve.

Teodoro Plantilla.—Rubidio Tartarín. F. Marquinez.—Se publicará.

J. L. H. Bilbao.—El dibujo está bien; pero el chiste es muy anciano.

Pepe y Pipo. Madrid.—Eso del jilguero es una sandez con perdón.

A. M. Madrid.—El anacronismo está muy usado y no es suficiente para dar gra-

cia a un artículo que no tiene nada de particular. Lo anterior tampoco vale mucho. ¡Muchas gracias!... En plaza del Angel, 5, tiene usted un modesto entresuelo.

J. B. Madrid.—¡No hay derecho!... Si lo de Sinforoso es malo, lo otro es peor, mucho peor. Además, ni ortografía siquiera...

Aurelio Arramblapael. Valladolid.—Tiene alguna salida con gracia, muy pocas; pero, en general, es una vulgaridad.

L. B. Madrid.—¿Para qué nos manda usted eso? Es una porquería, sin gracia, ni novedad, ni nada.

F. de S.—Sus Mandangas son absolutamente tontas.

J. B. Lugo.—Muy bien. Lo publicaremos.

Tuko. Sevilla.—Sí, señor. Nosotros estamos dispuestos a levantar con nuestras escasas fuerzas a todos los noveles que valgan. ¿Lo oye usted? Yo invitaría a cualquiera de nuestros colaboradores a leer tantísima birria como recibimos diariamente. Lo de usted es una de ellas. Así, que ya sabe, amigo: al que nosotros no levantemos, es que debe permanecer in-

A LOS FOTÓGRAFOS Y AFICIONADOS

Por cada fotografía de asunto humorístico que se nos envíe y publiquemos, recibirá su autor la cantidad de quince pesetas.

édito toda su vida y dedicarse a otra ocupación menos compleja y más lucrativa.

L. L. G. «El Conde de Skadinz.» Madrid.—Otro buen consejo: que se dedique usted a tocar la ocarina, por ejemplo, en vez de hacer versos malos.

J. B. Barcelona.—El tema se presta para una cosa mucho más graciosa. Lo prometemos, de todos modos, no utilizarle nunca. El chiste de Eddie Polo y Ernesto Polo, ya lo hizo éste en uno de nuestros últimos números. ¿Es que sabe usted mi nombre?

Agua y Pece.—Visto su artículo de usted, no encontramos en él nada de particular. Debe usted buscar un asunto más gracioso y original e ir a él directamente, sin tener que recurrir a dilaciones sin ingenio, a las que tan corriente es acudir cuando hay poco o nada que decir.

P. R. Kandussi.—¿Le encuentra usted mucha gracia, de verdad, al cuentecillo? Porque si usted se empeña... Pero creemos que podría usted mandar alguna otra cosa. Le decimos esto, porque el estilo nos agrada. Insista usted.

L. M. Salamanca.—Ya hemos dado a entender varias veces que las cosas castizas nos molestan personalmente.

O. Líquido. Madrid.—No sé cómo he podido resistir la lectura de esos versos tan... sólidos. ¿Es de usted el membrete, o de algún miembro de la familia? Porque el carguito y los versos humorísticos son dos cosas bien opuestas. ¡Así han salido éstos!

E. Pi Grama (¡Ja, ja!). Madrid.—¡Usted es nuestro hombre! ¡Usted trae chistes y procedimientos nuevos! ¡Lo nunca visto

No se devuelven los originales ni se mantiene correspondencia acerca de ellos. Bastará la sección de Correspondencia para comunicarnos con los colaboradores espontáneos.

y nunca oído! ¡Gracia y humorismo! Ahí va una muestra:

«¿Por qué dice el guasa viva del andaluz Pepe Oreja que un sapo es un cara-arriba? Pues porque no es-cara-abajo.»

«Este anuncio una mañana vino en dos publicaciones: «Pura, rica americana, necesita seis botones...» Este chistecito emana de Los cuatro Robinsones.»

S. S. Madrid.—¡Pues también el otro!... ¡Venirse en estos tiempos con un articulo hecho con nombres de periódicos! «... soy El Imparcial más grande de España... La Acción que es necesaria para implantar una España Nueva...», pues El Mundo entero sabe que La Esfera en que vivimos... ¿Eh?... ¿A que no han leído ustedes nunca una cosa parecida?

V. G. I.—No está mal. Insista usted, procurando mejorar siempre.

F. de C. Madrid.—Lianito.—C. R. Madrid.—E. P. Gijón.—J. L. D. Sevilla.—J. M. Avila.—R. L. S. Madrid.—M. H. S. Barcelona.—J. F. C. Madrid.—No sirve.

Raúl. San Sebastián.—Tenemos en cartera, para no publicarlos, claro es, ochenta dibujos que hacen alusión al negro que se va a ver negro para hacer una cosa cualquiera, y cincuenta y dos que se refieren al blanco, que en un duelo con un negro no ve manera de dar en el blanco. Es una lástima que, habiendo tantos asuntos de qué tratar, vayan ustedes a buscar los que están ya imposibles, por los muchos sobos que les han dado todos los dibujantes, desde Ortego a nuestros días. Mándenos cosas más originales, y se le publicarán si están tan bien dibujadas como éstas.

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID

CUPÓN
correspondiente al número 34
de
BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

CUPÓN NÚM. 4

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de julio.

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Empezará el primero de cada mes.)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números)	5,20 pesetas.
Semestre (26 —)	10,40 —
Año (52 —)	20 —

PORTUGAL

Trimestre (13 números)	6,20 pesetas.
Semestre (26 —)	12,40 —
Año (52 —)	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre	12,40 pesetas.
Semestre	16,50 —
Año	32 —

ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre	\$ 6,50
Año	\$ 12,—
Número suelto	25 centavos.

Redacción y Administración:

PLAZA DEL ÁNGEL, 5. — MADRID



Calzados PAGAY

LOS MAS SELECTOS, SOLIDOS Y ECONOMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

PARÍS y BERLÍN
Gran Premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre es-
ta marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos.



Loción Belleza Para el cutis. Es el secreto de la mujer hermosa. La mujer y el hombre deben emplearla para rejuvenecer su cutis. Firmeza de los pechos en la mujer. Es de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc. Evita en las señoras y señoritas el crecimiento del vello. Completamente inofensiva. Deleitoso perfume.

Es el ideal. Rhum Belleza Fuera canas.
A base de nogal. Bastan unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

CREMAS BELLEZA (Blanca y rosada.) (Líquida o en pasta espumilla.) Última creación de la moda. Sin necesidad de usar polvos, dan en el acto al rostro, busto y brazos blancura y finura envidiables, hermosura de buen tono y distinción. Son deliciosas e inofensivas.

TINTURAS WINTER marca BELLEZA. Tienen en el acto las canas. Sirven para el cabello, barba y bigote. Se preparan para Castaño claro, Castaño oscuro y Negro. Dan colores tan naturales e inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

Polvos Belleza Alta novedad. — Únicos en su clase. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Se venden Blancos, Rosados y Rachel.

DE VENTA en principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal. En Canarias, droguerías de A. Espinosa. Habana, droguerías de E. Sarrá. Buenos Aires, Aurelio García, calle Florida, 139. FABRICANTES: Argenté, Costa y Comp. — BADALONA (España).

